



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(L. RON XIII)

AÑO XXII — N. 2

PUBLICACIÓN MENSUAL

FEBRERO de 1901

SUMARIO. — Extensión del Jubileo á todo el Orbe Católico	pág. 33
Fiestas Jubilares de la Obra de Don Bosco en América. — Segundo Congreso internacional Salesiano	37
Documentos Salesianos. — Discurso del Sr. D. Emilio Lamarca DE NUESTRAS MISIONES. — Tierra del Fuego	41
Gracias de María Auxiliadora	44
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. S. Vicens dels Horts (Barcelona). — América. La Paz (Bolivia). — Asunción (Paraguay). — Quito (Ecuador)	48
NOTICIAS Y VARIKDADES	52
NECROLOGIA	58

Regeneración (poesía)	59
BIBLIOGRAFIA	60
Advertencia	60
GRABADOS. — R. P. D. Pablo Albera, representante del Rmo. Sr. D. Rúa en América. — Colegio Pio IX en Almagro. — D. Guarnato, secretario de D. Albera. — Plaza de la Victoria en Buenos Aires. — Fuegoños Anas. — Alumnos de la Casa Salesiana de la Paz (Bolivia). — Taller de Carpintería de la Casa Salesiana de la Paz. — Taller de escultura de la Casa Salesiana de la Paz. — Imagen de María Auxiliadora de Montilla. — Vista de Montemagno. — Procesión de María Auxiliadora en Cagliari.	

Extensión del Jubileo á todo el orbe Católico

Siendo inmensos los tesoros espirituales que la Iglesia ofrece á sus fieles hijos en el santo tiempo del Jubileo, es muy oportuno decir algo sobre tan interesante asunto.

Al terminar el *Año Santo*, el Sumo Pontífice promulga la Bula de extensión del Jubileo á todo el orbe. El tiempo que por ley general se concede es el de seis meses, á contar desde la publicación de la Bula en cada diócesis, y sin especial privilegio sólo admite prórroga para los que, habiendo emprendido un largo viaje por mar ó por tierra, vuelven á sus respectivas diócesis cuando, ó ha transcu-

rrido ya el tiempo legal, ó los días que restan no son suficientes para cumplir todas las obras preceptuadas. Esos por tanto pueden ganar el Jubileo á la vuelta. Y creemos que en esta excepción están comprendidos los que impensadamente, y cuando ya han empezado á correr los seis meses, se ven precisados á emprender un viaje del que no vuelven en tiempo oportuno. Por el contrario, opinamos que los que, previendo que en los últimos meses del Jubileo han de encontrarse imposibilitados para llenar las condiciones que se exigen, no procuran cumplirlas antes que llegue el impedimento, deben considerarse incluidos en la ley

general, toda vez que *in causa* se imposibilitan voluntariamente para lucrarlo.

Así como al tratar del Jubileo ordinario en general, es clásica y fundamental la Bula *Inter præteritos*, de Benedicto XIV, de igual modo lo es, en lo que á la extensión del mismo á todo el orbe se refiere, la que empieza *Benedictus Deus* del mismo sapientísimo Pontífice. Por tanto á ella deberán atenerse los Obispos y los confesores, en todo aquello que no se oponga á la Constitución actual, por la cual se concede el Jubileo.

Los que durante el año jubilar reservado á Roma hubieren ganado allí las gracias que se conceden ó por privilegio hayan sido partícipes del beneficio, sin ir á la Ciudad Eterna, podrán nuevamente conseguirlas todas, cumpliendo, como es consiguiente, las prácticas que se prescriben.

A fin de proceder con método y claridad en estas indicaciones, exponremos en párrafos separados los puntos más importantes, advirtiendo que, para evitar enojosas repeticiones, damos por sabido cuanto en otros lugares dijimos respecto de la materia, á los cuales remitimos al lector que cuidará de no aplicar al Jubileo extendido á toda la Iglesia, lo que es propio del mismo durante el año santo para sola Roma.

I. *Obras que se prescriben.* — Estas son, mientras otra cosa no ordene la Santa Sede, la confesión y comunión, y visita de iglesias. Para ganar el Jubileo basta que se haga la última en estado de gracia.

a) *Confesión y Comunión.* — Como dentro de los seis meses puede coincidir el tiempo pascual, y según el principio general las obras prescritas se entienden *non aliunde debita*, á no ser que en la Bula de indicación y extensión del Jubileo conste lo contrario, es indudable que no basta cumplir con el precepto de la Pascua para ganar las indulgencias jubilaes, sino que es necesarios repetir las. «*Sacra Pœnitentiaria declarat (4.º) unica confessione et communionem non posse satisfieri præcepto*

paschali, et simul acquiri Jubilæum. » (25) Jun. 1875, por mandato especial de Pío IX).

Sin embargo, cuando la confesión y la comunión se hacen dentro del tiempo pascual y con el fin de ganar el Jubileo, no es necesario repetir la confesión, aunque sí la comunión: «*Ex Sacræ Pœnitentiariæ responsis certum est, haud satisfieri posse præcepto paschali et Jubilæum lucrari unica confessione et communionem: potestne unus et alter attingi finis duabus communionibus et unica confessione? Resp. affirmative: firma tamen remanente obligatione satisfaciendi, si nondum quis satisfecerit, præcepto annuæ confessionis.*» (V. *Acta S. Sedis*, vol. VIII, pág. 361 ad VII).

Síguese de esta resolución que quien se hubiese confesado antes de empezar el tiempo pascual, lo mismo que el que no tuviere pecados mortales durante ese tiempo, sólo está obligado á confesarse una vez, y esta ordenada á ganar el Jubileo, pues que el cumplimiento del precepto pascual no impone á los fieles, que carecen de pecados mortales actuales, la confesión; pero debe comulgar dos veces, una por el precepto y otra por el Jubileo. Mas después de haber confesado y comulgado una vez, sea para cumplir el precepto, sea para ganar el Jubileo, claro es que deberá repetir también la confesión, pues de otro modo ó no satisfaría al precepto, ó no ganaría el Jubileo. (Véase Lehmkühl, vol. II, n. 549, a).

Hemos dicho que basta que la última obra prescrita se cumpla en estado de gracia; por consiguiente, quien antes de ejecutar otras hubiese confesado y comulgado (lo cual recomendamos eficazmente hagan todos al principiar y al terminar las obras prescritas) y cayere por su desgracia en pecado mortal, debe nuevamente confesarse antes de hacer la última, advirtiendo que no basta la perfecta contrición, pues Benedicto XIV exige la absolución sacramental (*Inter præteritos*, § 79).

Por una razón semejante, si un confesor impusiera á su penitente como satisfacción una confesión y comunión, mientras aquel no lo exprese, debe entenderse que de ningún modo bastaría una para el cumplimiento de la penitencia impuesta y para obtener el Jubileo.

b) *Visita de Iglesias.* — Respecto del número de iglesias que es preciso visitar nada decimos, pues bien claramente lo determina Benedicto XIV en el § 2.º de su constitución *Benedictus Deus*, que está siempre en vigor, á no ser en lo que sea derogada por la Bula de extensión.

Claro es que son más los puntos en que existe una sola iglesia, que en los que hay cuatro ó más. Cuando no hay más iglesia que la parroquial, el Ordinario está autorizado para mandar que se visite tantas veces esa sola, cuantas son las que cada día de los quince prescritos debieran visitar, es decir cuatro veces en el mismo día, y con algún breve intervalo entre una visita y otra (Decret. *Urbis et orbe.*, 15 Mart. 1852). Lo cual pueden autorizar los Ordinarios aunque nada diga la Bula de extensión del nuevo Jubileo.

En cuanto á los regulares, téngase presente, que, aunque gozan del privilegio de poder ganar las indulgencias anejas á las visitas de las iglesias existentes en el lugar en que residen, visitando la propia, este privilegio no se extiende al Jubileo, que no ganarán sino visitando las respectivas iglesias designadas por el Ordinario, en cuya diócesis está enclavado el convento, salvo el caso en que la Santa Sede autorice al Obispo para designar sola la iglesia regular para los regulares, ó estos, legítimamente impedidos, hayan obtenido de su confesor la conmutación. Esta doctrina está basada en repetidas y nada ambiguas decisiones de la Sagrada Penitenciaría, de las que se colige, además de lo dicho, que los abades y otros prelados regulares con jurisdicción cuasi episcopal, si bien son de derecho Ordinarios de sus religiosos, no son como tales considerados en orden á la designa-

ción de las Iglesias que sus súbditos deben visitar para ganar el Jubileo. — «An religiosi jubilæum lucrari valeant peragentes in propria ecclesia visitationes ad id præscriptas? — Resp. *Negative*» (1875. Véase *Acta S. Sedis*, vol. VIII, pág. 554.) — «Utrum abbates et prælati regulares utpote jurisdictionem quasi episcopalem in subditos intra septa sui respective monasterii habentes, ecclesiam seu oratorium monasterii proprii suis subditis visitandam designare valeant ad lucrandam Jubilæi indulgentiam? — Resp. *Negative.*» (15 Dec. 1886). Lo más práctico para los regulares es obtener singularmente del confesor la conmutación, según se deduce de las siguientes resoluciones: «I. Utrum regulares *in claustris degentes* indulgentiam Jubilæi lucrari valeant ex sola dispositione litterarum. *Quoad auctoritate apostolica*, visitando propriam ecclesiam, quin opus sit aliqua concessione vel commutatione? II. Et quatenus negative ad primum, utrum Ordinarius id ipsis concedere valeat? III. Utrum potius recurrere debeant singuli ad confessarium pro commutatione obtinenda? — Resp. (24 April. 1886). Ad I. *Negative.* — Ad II. *Providetur in sequenti.* — Ad III. *Affirmative.*»

Solamente los abades *nullius* pueden ser considerados como Ordinarios para los indicados efectos.

Al hacer las visitas y rogár por los fines que Benedicto XIV expresa en el párr. 2.º citado, no basta orar sólo mentalmente, sino que también debe hacerse alguna oración vocal (*Inter præteritos*, par. 83), que basta por sí sola.

En gracia de aquellos que no pudieren por sí mismos dilucidar ciertos puntos secundarios, cúmplenos hacer algunas aclaraciones.

1.ª El número de visitas preceptuadas debe hacerse durante los seis meses, pero cada día han de visitarse cuatro iglesias, ó cuatro veces una sola, donde no haya más. El día puede computarse ó civil, de media noche á media noche, ó eclesiásticamente, desde las primeras vísperas

del día, hasta el crepúsculo; más claro: desde las diez y media de la mañana, en Cuaresma de un día, y fuera de la Cuaresma, desde la hora en que suelen rezarse las Vísperas (1) hasta después de puesto el sol al siguiente.

He aquí la tabla que trae en su *Bibliotheca prompta* (v. *Indulgentiæ* art. 6, n. 53) respecto de la hora en que termina el crepúsculo de la tarde, y, por consiguiente, en que concluye el día eclesiástico:

«Desde el 1.º de Enero hasta el 25 de Febrero, cinco cuartos de hora después de puesto el sol: desde esta fecha hasta el 1.º de Abril, una hora: 1.º de Mayo, hora y media: 1.º de Junio, una hora y tres cuartos: 13 dd Julio, hora y media: 26 de Agosto, cinco cuartos de hora: 17 de Septiembre, una hora: 1.º de Noviembre hasta 1.º de Enero, cinco cuartos de hora.»

No somos competentes para responder de la exactitud de dichos cálculos, que los astrónomos podrán corregir en relación con la duración del crepúsculo vespertino en los diversos países; pero mientras no tengamos otros, á ellos debemos atenernos.

No se olvide tampoco que el *Ave Maria* por la tarde suele tocarse media hora después de puesto el sol.

Pueden, por tanto, hacerse las cuatro según el cómputo civil ó eclesiástico; y aun en un mismo día pueden terminarse las cuatro del día civil antes de vísperas, y á la hora de estas anticipar para el siguiente computado eclesiásticamente una, dos ó más; pero debe dejarse alguna para lo que resta, esto es, para todo el siguiente hasta el crepúsculo.

2.ª Ya hemos indicado que en cada visita la oración debe ser vocal, sin que

(1) Donde haya Catedral, colegiata ó convento, la hora para empezar las visitas fuera del tiempo de Cuaresma, es la que en dichos sitios tocan á Vísperas. En algunos pueblos suelen cantarse las vísperas del Patrono ó titular á la puesta del sol. Esto no es norma; si no hay catedral se pueden empezar á la una de la tarde.

por esto se excluya la mental; y los fines por los que se ha de rogar son por la exaltación de la Iglesia católica, la extirpación de las herejías, la paz y concordia entre los Príncipes católicos y la salud del pueblo cristiano. No es, pues, necesario hacer las visitas á pie, caminar orando de una Iglesia á otra, visitar determinados altares, orar de rodillas, y rezar determinadas preces, aunque todo esto es altamente recomendable y meritorio, si se practica con espíritu de penitencia. Tampoco es necesario rogar expresamente por cada uno de los fines expresados, bastando que se rece algo, por ejemplo: un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, según la intención del Romano Pontífice. (S. Ind. C, in *Valentina* ad 3^{um} 12 de Julio de 1847).

Nada hay determinado acerca del tiempo que ha de durar cada visita; pero S. Alfonso (lib. VI, n. 538, quær. X) enseña que su duración debe ser, cuando menos la del tiempo que se tarde en rezar devotamente cinco veces el Padrenuestro y Avemaría; doctrina que está muy conforme con lo que dice Benedicto XIV (*Inter præteritos*, párrafo 83).

3.ª Respecto de la comunión, baste advertir que con los adultos no está permitido el conmutar la comunión, á no ser que por razón de enfermedad no pudiesen retener la sagrada Forma, en cuyo caso el confesor podrá conmutarla. Mas como no todos los niños que han llegado al uso de la razón han hecho la primera comunión, con estos puede cualquier confesor sin especiales facultades, conmutar esta obra.

Finalmente, no es necesario guardar orden en el cumplimiento de las obras prescritas; pero no se olvide que las visitas á las cuatro iglesias, ó cuatro veces á una, deberán siempre hacerse en el término de un día eclesiástico ó civil, y que la última obra ha de ejecutarse en estado de gracia.

(De *La Ciudad de Dios*).

FIESTAS JUBILARES

De la Obra de D. Bosco en América

Segundo Congreso internacional Salesiano

EN Buenos Aires y con abundancia de bendiciones celestiales se ha celebrado el Segundo Congreso internacional Salesiano. Varios inspectores americanos habían propuesto á S. S. tan plausible y benéfica idea quien por conducto del Cardenal Rampolla envió á nuestro querido Rector Mayor un escrito en el que animaba á los de América á llevar á cabo tan feliz pensamiento. Tan pronto como estos supieron la decisión y que iría á aquellas apartadas regiones un

Bolonia se tardó cuatro meses. Constituida la Junta Directiva por lo más selecto de Buenos Aires, esta convocó á todos los Cooperadores Salesianos quienes respondieron sin la menor dificultad á este llamamiento. Se acordaron bases, se redactaron y repartieron los temas de los discursos y á la vez fueron invitadas también á tomar parte (dándole esto el carácter de internacional al Congreso) las Repúblicas del Uruguay, el Brasil, Chile y Bolivia.

El Excmo. é Ilmo Sr. Arzobispo de Buenos Aires D. Mariano Antonio Espinosa no sólo tomó parte activísima en el Congreso, sino que lo considera como un homenaje que su Archidiócesis ofrece á Cristo Redentor al final del siglo XIX.

He aquí la relación que la excelente Revista de Bernal « Santa Cecilia » hace de todas las funciones.

« La celebración del 25.º aniversario de la Obra de Don Bosco en América ha sido todo un acontecimiento religioso y desde un principio debemos confesar que nos sentimos incapaces de ofrecer á nuestros lectores una crónica detallada de las grandiosas fiestas que han tenido lugar en tan fausta circunstancia. El Congreso Salesiano celebrado en Buenos Aires los días 19, 20 y 21 de Noviembre ha asumido tales proporciones y ha tenido un éxito tan brillante que imposible sería querer presentar este hermoso cuadro con todos sus tintes y colores. Para perpetuar sin embargo el recuerdo de estos días tan hermosos y satisfacer así el deseo de nuestros lectores, intentaremos dar una breve reseña de las solemnidades religiosas y de los actos públicos del Congreso Salesiano.

EN LA CATEDRAL.

Solemnes é imponentes resultaron las funciones religiosas celebradas en la Iglesia Metropolitana, que ostentaba sus mejores galas y ofrecía un hermoso golpe de vista por la abundancia de luces y la riqueza de sus coladuras.



Rev. P. D. Pablo Albera
representante del Rmo. Sr. D. Rúa en América.

representante de D. Rúa, al no poder este hacerlo personalmente, el entusiasmo creció de una manera fabulosa. El tiempo apremiaba si habían de coincidir las Sesiones del Congreso con la celebración de las Bodas de Plata; pero aquellos habitantes, ayudados por la Divina Providencia, para quien no hay tiempo ni medida, y animados de febril actividad, prepararon al momento lo que en

El lunes 19 ofició el pontifical S. S. Ilma. Mons. D. Antonio Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires. Asistían en el presbiterio los Ilustrísimos Obispos de Cuyo Fray Marcolino Benavente, el Auxiliar de Córdoba, Mons. Aquilino Ferreyra, Mons. Terrero, Obispo electo de La Plata, Mons. Cagliero, Mons. Costamagna, varios Canónigos y gran número de sacerdotes de varias órdenes. Ocupó la cátedra sagrada Mons. Terrero quien con palabra fácil y elocuente desarrolló el tema: *Influencia de la devoción á María en la educación de la niñez*. Un coro compuesto de las escolanías salesianas de Bernal, Almagro y Las Piedras (R. O.), en todo ciento cincuenta voces, ejecutó el *Sacerdos* á 4 voces (sin acompañamiento) de Mattioli y la *Misa Salve Regina* á 4 voces de Sthele. El desempeño correspondió plenamente al mérito de la obra; aquellas voces educadas, henchidas de vida y colorido, que inundaban las naves del templo, ejecutando música genuinamente sagrada, flotaban en derredor del alma como una atmósfera de devoción y piedad y hacía brotar de ella la plegaria ferviente. Es en efecto la Misa de Sthele hermosa, llena de unción, solemnidad y robustez, y en algunos puntos de suavísima delicadeza. El grandioso *Laudate* de Haendel puso término á la ceremonia religiosa del primer día.

El día 20 pontificó S. S. Ilma. Mons. Dr. M. Soler, Arzobispo de Montevideo, con asistencia de varios Prelados y numeroso clero regular y secular. El sermón del Ilmo. Mons. Fray M. Benavente sobre *La eficacia de los Sacramentos en la educación de la juventud* fué una verdadera pieza oratoria. La Schola Cantorum (sopranos y contraltos) ejecutó con acompañamiento de orquesta la bellísima Misa del Capocci y un *Laudate* de Perosi. No menor solemnidad revistió el Pontifical del último día que se celebró en acción de gracias por el feliz éxito del Congreso. Ofició S. S. Ilma. Mons. Fray Marcolino Benavente, dando gran realce al acto la presencia de algunos Prelados, muchos sacerdotes y religiosos y distinguidos Cooperadores Salesianos. S. S. Ilma. Mons. Cagliero hizo un notable sermón sobre *Las Vocaciones eclesiásticas en relación con la sana educación de los hijos del pueblo*.

La numerosa masa coral se desempeñó con el mismo programa musical del primer día, dándonos á gustar de nuevo música clásica y ejecutada de una manera irrepachable.

EN EL AULA DEL CONGRESO.

(Salón del Club Católico).

A las 4½ de la tarde del día 19 ocupaban los sitios del estrado de honor los Arzobispos de Buenos Aires y Montevideo los Ilustrísimos señores Obispos Alberti, Lastra, Ferreyra, Terrero, Cagliero Costamagna y los

Monseñores Echague y Lugones. Más tarde llegó también el Excmo. Señor Internuncio, Monseñor Sabatucci. En la mesa presidencial estaban el Doctor. D. Santiago O'Farrell, presidente; el Doctor D. J. Zorrilla de San Martín, vice-presidente, y Mr. Florencio Villanova Sanz, secretario general. En otra mesa estaban el R. P. Albera, visitador de los Salesianos, y los Superiores de la Congregación en la Argentina, Brasil y Uruguay. Numerosísima y selecta concurrencia llenaba el salón. Leídos varios telegramas y adhesiones de Prelados, personajes y Asociaciones, la bendición enviada por S. S. León XIII, y otro telegrama de Don Rúa, abrió el acto con breves y conceptuosas palabras, é interrumpido varias veces por los aplausos Monseñor Alberti, presidente del Comité Promotor. Subió luego á la tribuna el Doctor D. Emilio Lamarca, que trató el tema *Don Bosco y su Obra*. El discurso del Doctor Lamarca fué magistral, sublime, imponderable, interrumpido á cada paso por aplausos y saludado al terminar con una caudalosa ovación. El coro ejecutó, además del Himno del Congreso y el Salesiano, *La preghiera della sera* de Gounod, verdadero prodigio de inspiración y delicadeza.

Hablaron también el R. P. J. Vespignani sobre la *Cooperación Salesiana* y el Dr. L. P. Lenguas sobre los *Oratorios festivos*. Coronó el acto con breves palabras y con la bendición papal el Excelentísimo Señor Internuncio.

El día 20 hicieron uso de la palabra el R. Dr. Pons, el Conde Dr. Gonzalo Segovia y Sr. Fernando Bondien. El *Ave María* de Guarany fué el coro elegido para amenizar el acto. Se terminó esta sesión con algunas entusiastas palabras de Mons. Soler, quien llamó á D. Bosco el Hombre más providencial de la época y su obra la *Obra más grande del siglo*.

Brillantísima fué la sesión de clausura en la que no decayó un punto el entusiasmo que reinó desde un principio. La inspirada palabra del orador oriental, el Dr. T. Zorrilla de San Martín fué escuchada con interés y su discurso arrancó repetidas veces los aplausos de la numerosa concurrencia. No menos felices fueron los Drs. Carrasco y Durá. El coro ejecutó el *Jerusalem* á 5 voces del Maestro Verdi. Entre las aclamaciones de los presentes hablaron también los Ilmos. Mons. Cagliero, y Mons. Costamagna, y el R. P. Albera. Con las palabras que dirigió á los Congregistas el Ilmo Sr. Arzobispo Mons. Espinosa y su bendición episcopal, se clausuraron las sesiones del Segundo Congreso de Cooperadores Salesianos.

LA ACADEMIA.

El día 23 tenía lugar en el Colegio Pío IX de Almagro un certamen músico-literario, en un amplio patio vistosamente adornado con banderas, gallardetes y escudos.

Estaban presentes los Señores Obispos Terrero, Benavente, Cagliari y Costamagna, el Sr. Ministro de Marina, Comodoro Rivadavia, y muchos otros invitados.

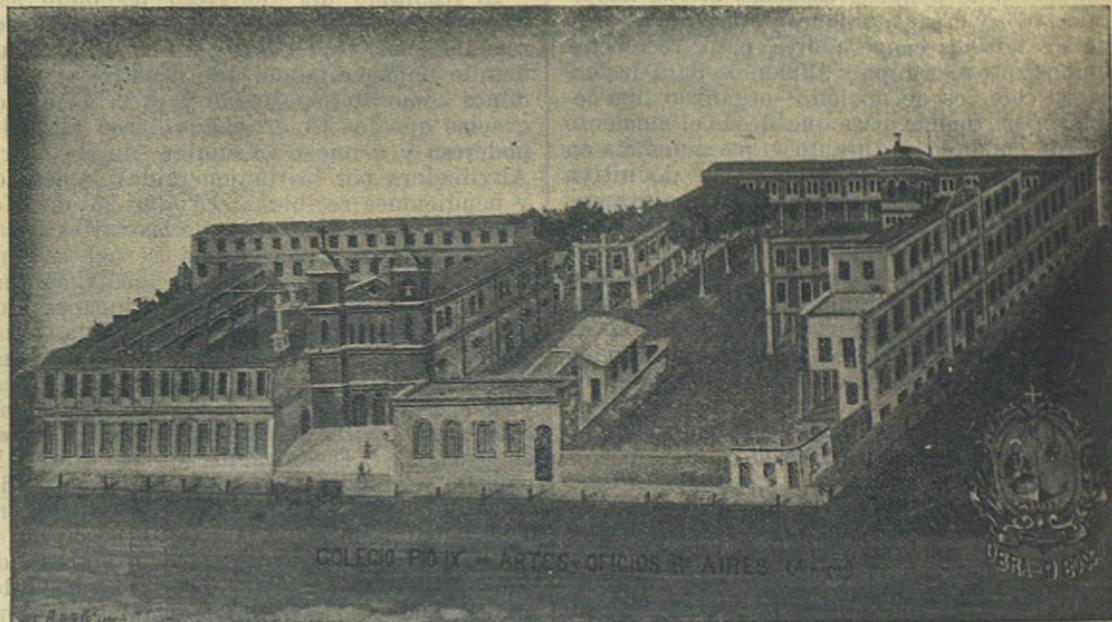
La nota sobresaliente de la simpática fiesta fué la ejecución de *La Cena del Señor* de Perosi y de *La Batalla de Lepanto* de Mons. Cagliari, á cargo de una orquesta formada por más de 30 Profesores y de una gran masa coral de 150 voces. ¿Quién podrá ponderar abiertamente la 1ª parte de *La Pasión* de Perosi y transcribir al papel las impresiones que ha causado su audición? El delicadísimo prelude, los

Rosario y la del Oratorio festivo (Almagro). Todas ellas dieron en esta ocasión sobradas pruebas de su preparación, luciendo las mejores piezas de su repertorio. La gran *Marcha jubilar* del Mtro. Barderi ejecutada por las cinco Bandas fué de grandiosísimo efecto. »

RESOLUCIONES TOMADAS

EN EL CONGRESO.

Estas han sido las siguientes: Fomentar en la familia la piedad y la devoción; no servirse de diversiones profanas para



bellísimos recitados corales, la alocución de Cristo á los Apóstoles: *Uno de los doce me ha de hacer traición*, que refleja la inmensa pena del Hijo de Dios, la frase de la consagración sencilla si se quiere, pero de una elevación de concepto enteramente apropiada á la solemnidad del acto, el estupendo coro final: *Et himno dicto* y el cántico *Lauda Sion* fueron de un efecto sublime. El Señor Sagi-Barba, á quien se había confiado la parte de Cristo, se mostró un cantor de arte y sentimiento. Dirigió la orquesta el Mtro. Dogliani. El himno *Sæpe dum Christi* valió al ilustre autor allí presente una calurosa ovación. Por la noche tuvo lugar una comida en la que tomaron parte numerosos invitados y más de 800 niños de varios Colegios Salesianos.

BANDAS DE MUSICA.

Fueron cinco las Bandas Salesianas que con su presencia prestaron gran realce á las fiestas jubilares, á saber, la del Colegio Pío IX, la de Montevideo, la de Viedma, la del

recolectar fondos con destino á la obra de Don Bosco y promover entre los católicos el espíritu de actividad, celo y sacrificio por las obras de caridad cristiana;—conservar la unión entre los cooperadores, por medio de conferencias frecuentes; establecer además dos reuniones anuales, una conferencia mensual para las decurias, y otra para los decuriones y celadores; expresar la conveniencia de que se traslade á la fiesta de San Carlos, 4 de Noviembre, la segunda conferencia anual, fijada para el 31 de Enero; añadir al BOLETÍN SALESIANO un suplemento para cada república; y procurar que los cooperadores asistan á las fiestas de las iglesias y colegios salesianos:—que los cooperadores procuren dar la mayor publicidad posible á las máximas de Don Bosco; que á la mayor brevedad se publique un periódico educativo de la índole del *Don Bosco*, de Milán; que los colegios salesianos procuren inclinar un número de sus alumnos al magisterio; que se funden oratorios festivos en los barrios más lejanos de la capital, como asimismo escuelas ó academias de Reli-

gión, en las cuales se den explicaciones especiales que correspondan á los estudios superiores, y se amenicen dichas lecciones con actos públicos, premios y otros medios de propaganda;—distribuir por todas partes programas de los colegios salesianos; recoger los huérfanos y desamparados para darles instrucción;— hacer la mayor propaganda para el establecimiento de escuelas de artes y oficios, y efectuar exposiciones anuales con este fin;— que la cooperación salesiana ponga toda su influencia con los gobiernos, á fin de prestar auxilio á las misiones católicas del Sur de América; interesar á los católicos en la fundación de templos, escuelas, asilos, hospitales, etc., y crear reuniones periódicas á cargo de los mismos cooperadores, para recolectar fondos, proveer ropa y alimentos para las casas y colegios de misión;—organizar una comisión particular, para que desde el momento del desembarco y durante su permanencia en el hotel de inmigrantes hasta su definitiva colocación, sean prestados á los inmigrantes los auxilios de la Religión; visitar de tiempo en tiempo las colonias de inmigrantes y proteger decididamente á los hijos é hijas de estos;—que los cooperadores presten su apoyo y concurso literario para la formación de textos morales, y vigilen al mismo tiempo los libros, novelas, etc., de sus hijos y dependientes.

Asimismo se adoptaron otras resoluciones de carácter puramente interno.

JUNTA PERMANENTE DE COOPERADORES.

En la sesión de clausura quedó constituida en la forma que se verá á continuación una junta permanente de cooperadores salesianos encargada de ejecutar las resoluciones del congreso:

Presidente, Dr. Emilio Lamarca; vicepresidente, Dr. Santiago O'Farrel y señor Fernando Bourdieu; secretario, monseñor Florencio Villanova Sanz; prosecretario, el Pbro. Juan N. Kiernan; tesorero, señor Francisco Repetto; protesorerero, señor Juan Frixione; decuriones, doctores Abel Bazán, Apolinario Casabal, Pedro Giraud, Miguel Estévez, Gonzalo Segovia, Gabriel Carrasco, Francisco Durá, Juan Arata, Bernardino Bilbao, Joaquín Cullen, Enrique B. Prack, ingeniero Rómulo Ayerza, señores Francisco Vivas, José Luis Amadeo, Félix Dollán, Augusto Dedominicis, Francisco Picabea, Luis Debenedetti, Carlos Caimi y Juan Ciriali.

Nombróse, además, una comisión auxiliar de damas compuesta de la siguiente manera:

Presidenta honoraria, señora Teodolina F. de Alvear; presidenta, Enriqueta Alais de Vivot; vicepresidenta, Justa Elortondo de García Fernández; secretaria, Dolores Anchoarena de Elortondo; prosecretaria, Elena Ta-

rragona de Sagasta; tesorera, Ernestina B. de Mosquera; protesorerera, Mercedes Terrero de Méndez; celadoras: Mercedes B. de Casares, María Petit Maglione, Elisa A. de Boscch, Manuela Suárez de Figueroa, Cirila Suárez de Perdiel, Tomasa P. de Estrada, Josefa B. de Arrotea, Mercedes Elortondo de Alvear, Ana B. de Maglioni, Mercedes Uriarte de Terrero, María Cristina Sagasta de Eguía, Josefa S. de Pacheco, Magdalena B. de Martínez, Antonia B. de Fraboschi y señorita Emilia Fraboschi.

* * *

El resultado del Congreso no pudo ser, como se ha podido apreciar por la anterior relación, más espléndido. Falta en ella un detalle importantísimo que nosotros completamos como indispensable y es la acción de gracias que los Congresistas dieron al Todopoderoso y á nuestra bendita Madre María Auxiliadora por los innumerables beneficios y bendiciones recibidos. El día 26 de Noviembre millares de niños de las varias Casas Salesianas y los clérigos de Bernal se dirigieron en trenes especiales al celeberrimo Santuario de Luján. La capilla era incapaz: los Excmos. Sres. Obispos Cagliero y Costamagna celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, no pudiendo cantarse por lo reducido del local y el excesivo calor. Se cantó un *Ave María* compuesta expresamente para aquel acto por el Excmo. Sr. Costamagna, quien dirigió la palabra á la numerosa concurrencia. Dió fin á la función un solemne *Te Deum* y la bendición dada con S. D. M.

Como recuerdo del solemne Congreso de Buenos Aires se abrirán dos Casas de Salesianos y una de Hijas de María Auxiliadora en el arrabal llamado *Paterno*, corrompido por las diabólicas doctrinas del repugnante protestantismo.

Esta breve y sucinta relación que hoy damos, procuraremos ampliarla con los datos que recibamos. No privaremos tampoco á nuestros lectores de los hermosos y elocuentes discursos que se pronunciaron.

Demos todos gracia á Dios por las bendiciones que derrama sobre nuestra amada Congregación y animémonos á trabajar más y más para que se multipliquen estas bendiciones.



D. Gusmano,
secretario
de D. Albera.



Documentos Salesianos

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. D. EMILIO LAMARCA en la primera sesión del Congreso Salesiano

Tenemos el gusto de honrar las columnas de nuestro BOLETÍN con algunos de los discursos que se pronunciaron en el Congreso internacional Salesiano en América, no publicándolos íntegros en el presente número, y que lo haremos en los sucesivos, por la abundancia de original.

EXCMO. Y RVMO. SEÑOR:
ILMOS. SEÑORES:
SEÑORES Y SEÑORAS:

UESTRA bondadosa acogida sería para mí un aliento, si esos aplausos no implicaran quizás una expectativa. Por lo tanto, deber mío es prevenir contra una decepción. El tema de mi discurso « Don Bosco y su obra » es demasiado vasto y de tan grandiosa trascendencia, que no es posible abarcarlo en breves días de preparación. Confieso que no lo domino. Muy grande, muy elevada es la eminencia: muy pequeño el que la aborda.

En tales condiciones, fuera osadía de mi parte tratar esta materia ante el Nuncio de Su Santidad, ante mi prelado, ante los príncipes de la Iglesia que lo acompañan y el distinguido círculo que los rodea, si no pudiera aducir en mi favor, que me encuentro aquí á instancia de los reverendos padres salesianos. No debéis, pues, ver en mis palabras sino una manifestación del aprecio y del respeto que me inspiran, y del vivísimo deseo de complacerlos, aun cuando hayan exigido de mí algo superior á mis fuerzas.

Señores:

La vida de Don Bosco impresiona como práctica del Evangelio: su obra, cual página de los Hechos de los Apóstoles; y su retrato está en la epístola á los Corintios; porque « era paciente y benigno, no era envidioso, no obraba precipitadamente, no se ensobrecía, no era ambicioso, no buscaba sus provechos, no se movía á ira ni pensaba mal, no se gozaba de la iniquidad, mas se gozaba de la verdad. Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta y nunca fenece »; por cuanto revive en sus hijos.

Elocuentes oraciones á su memoria glosan aquellas líneas, y de ellas surge de bulto el fundador salesiano, toma vida y se nos presenta cual genuina encarnación de la caridad,

— espejo sin mancha con fulgores de luz eterna, hombre sin mancilla á cuyo juicio la vida « no era buena sino para padecer, no era corta sino para trabajar. » (*Aplausos*).

Crece al lado de una madre que era una mujer fuerte, de acendrada virtud, de imponente piedad y de una abnegación que la lleva hasta desprenderse de sus pocos bienes para mantener al estudiante y aun pedir limosna para sostener la pobre vida del hogar.

Tres hechos la pintan:

Un día vuelve su niño con la cabeza rota: lo cura y le prohíbe andar con muchachos que así le maltratan. Él, por complacerla, obedecería; pero la observa que la herida ha sido casual; que, cuando está con ellos, hacen su gusto: no riñen, son buenos y no usan malas palabras. Sorprendida la madre vacila: teme impedir un bien: mira á su hijo, reflexiva; y, presintiendo al apóstol, concluye por decirle: *va pure*.

Quando Don Bosco recibe las sagradas órdenes, ella lo entrega por completo á Dios. Le llama aparte y lo dice: — « Eres sacerdote; « dices Misa: ahora estarás más cerca de Jesús. Recuerda, sin embargo, que, principiar á decir Misa es comenzar á padecer. « No te aperciibirás de esto inmediatamente; « pero poco á poco verás que tu madre ha « dicho la verdad. Estoy segura de que, viva « ó muerta, todos los días rogarás por mí: « esto me basta. Tú, de aquí en adelante, « piensa únicamente en la salud de las almas: « no te preocupes por mí en manera alguna. »

Más tarde, en medio de las ansias de la muerte, esta madre ruega á su hijo la deje sola; se halla bien asistida; sufre más con estarlo viendo; le pide como último favor que se retire á orar por ella. Y el hijo quiere protestar, — ¿qué hijo no lo haría?... — pero ahoga el llanto, se domina y obedece; va seguro de que su madre quiere y sabe morir bien; comprende que en los umbrales de la eternidad, ni la devoción del hijo por la madre, ni el purísimo amor maternal deben distraer á quien lucha y agoniza, y sin em-

bargo, se prepara á comparecer ante la justicia divina.

La influencia de semejante madre no podía dejar de grabar su sello propio en la vida de Don Bosco; y en efecto, madre é hijo se complementan.

Desde la niñez ejerce su misión y sueña con ella: le parece hallarse en una pradera, donde, á bofetones, corrige á una multitud de niños que blasfeman y obran mal, hasta que una figura blanca y luminosa le advierte; « No con golpes sino con la caridad debes traer al

esto el hijo de José, si se lo contásemos? ¡Cómo lo sentiría!... » En los alrededores del caserío de Becchi ocurría algo análogo: los padres para lograr que sus pequeñuelos se portasen debidamente los amonestaban: « si hacéis alguna travesura se lo diremos á Juanecito. » Estas palabras bastaban para inculcar obediencia y docilidad. Ellas también prueban cuan digno discípulo del Divino Maestro era Don Bosco desde su más tierna edad.

La humildad y la mansedumbre; la fortaleza aliada á una bondad encantadora y atra-



Plaza de la Victoria en Buenos Aires.

bien á estos amigos tuyos. » Lloro, alega su ignorancia, y por fin cobra ánimo para obedecer y cumplir la orden, cuando una señora llena de majestad le previene « sea humilde, fuerte y robusto... » Y los sueños se repiten, y sueña encontrarse en el campo, y ve varios corderos cambiarse en pastores, y éstos se le ofrecen como auxiliares para apacentar y dirigir una numerosa grey....

La visión del niño es la empresa iniciada entre sus compañeros de infancia con un éxito singular, merced á su trato suave, jovial y agradable, no reñido con el continente grave que lo imponía á los rapazuelos que aleccionara, haciéndose á la vez seguir, apreciar y amar de ellos.

Refiere la M. Emmerich que la santa influencia del niño Jesús trascendía á tal punto en las criaturas que frecuentaban su compañía, que las madres solían llevarle amistosas quejas contra sus hijos, rogándole les aconsejara esto ó aquello, y á menudo ponían á los chicos en vereda con sólo decirles: — « ¿Qué diría de

yente; grandísima limpieza de corazón, una inefable alegría de espíritu y una caridad que arde sin cesar, son sus principales virtudes. De su conjunto, como la flor se alza del tallo, brota la Congregación Salesiana.

Allí encontraréis, bajo formas sencillas y aparentemente fáciles, la práctica de una abnegación constante y absoluta, siguiendo el camino auténtico de la cruz que le señalara su fundador. Allí el irrefragable desmentido de que la mansedumbre sea incompatible con las grandes empresas y con esos sacrificios que sólo dicta el heroísmo. (*Aplausos*).

Mauso y humilde, no se siente perplejo, sin embargo, para poner á raya á los que le acusan de faccioso, ni para burlar y desentenderse de los que lo hubieran enchalecado como un loco. — ¡Faccioso.... loco! — Lo primero, porque, así como el físico, experimentando con el imán sobre partículas varias y dispersas, las electriza, las agrupa en formas regulares, y mediante la polaridad las imprime una misma dirección: así él, ensayando su in-

fluencia sobre el pueblo, atrae á todos, — buenos, tibios y descarriados, — los vivifica, los reúne bajo condiciones propicias, y merced á la gracia, los conduce hacia su Dios... (*Aplausos*). ¡Grave atentado contra el orden público! — Lo segundo, porque ya no se trata de un Galileo, astrónomo genial y sabio matemático, desesperado por probar contra las apariencias que en realidad el sol no nace ni se pone, sino que la tierra, volteando sobre su eje, gira al rededor del astro del día. No; la situación es mucho peor; se trata de un pobre aldeanillo de Castelnuovo, que comienza por declararse incapaz de nada por sí mismo; que se aflige y protesta con severidad cuando con justicia empiezan á llamar « bosquinos » á sus hijos: nada merece su nombre: todo lo atribuye al espíritu de su protector á la mano de Dios. Sin embargo, creyendo en algo más que lo que se ve, toca, se pesa, se cuenta y se mide, rebate con sus profecías á los oráculos del positivismo; demuestra que no somos materia bruta, la cual en sus evoluciones se organiza y se descompone, vive y muere, sino seres ennoblecidos por un alma inmortal en camino hacia una vida futura; y persiste con firmeza en que él y los suyos han de actuar fervorosamente entre los llamados á mover el mundo é impulsarlo hacia las alturas donde resplandece el Sol de Justicia... ¡Loco, señores; loco de atar!... Empero su locura es la locura de la cruz, inexplicable para una multitud sobre las márgenes del Jordán: y, después de diez y nueve siglos, no comprendida aún por otra multitud á orillas del Pó.... (*Aplausos*). Impertérrito y tenaz, aunque sonriente, lleva adelante su obra, á pesar de las vacilaciones de gente buena, empeñada en disuadirlo, — malgrado las aberraciones y la persecución de los que con ánimo perverso ponían piedras en su camino.

A todos les hace frente, y, — cosa maravillosa, — todo cede ante la palabra y autoridad de hombre tan sencillo y tan dulce: y él llena sus oratorios, y abre sus escuelas y funda sus institutos, en condiciones de una duración que revela el poder y la sabiduría de sus concepciones. (*Aplausos*).

Soporta los escandalosos allanamientos de sus casas, las injuriosas investigaciones oficiales y los vejámenes de funcionarios mal dispuestos, junto con las conjuraciones enderezadas en contra de su apostólica labor. Consejos de municipio, Direcciones de Instrucción Pública y ministros de la talla de Farini y de Cavour, se irritan y están á punto de decretar la destrucción de su obra. El, desbaratando las más insidiosas maquinaciones, los refuta, los convence y les arranca la promesa de no ser molestado en adelante... « ¡Hace tanto bien! » Imperturbable y sereno persevera en su sagrado ministerio y en su nobilísima misión de paz; no importa que lo apaleen, que bandidos se empeñen en envenenarlo; nada significa que un día la bala

del asesino en acecho le agujeree la sotana ó que los atentados contra su vida se multipliquen. (*Aplausos*).

El no cesa, no desmaya, precisamente porque es manso; razón por la cual, no teniendo nada, todo lo posee: como su Congregación que se lanza indefensa, falta de recursos, y sin embargo se extiende y florece doquiera emprenda sus tareas civilizadoras. En él no hay debilidad: se ha adherido íntimamente á su modelo, San Francisco de Sales, y sigue su huella. Ha preferido á Dios á todas las cosas, y confía en la Providencia: he ahí por que triunfa. Su fortaleza debía necesariamente doblegar la maligna tenacidad de los sectarios: su encendida caridad derrotar la siniestra malevolencia de sus opresores.

La ciencia de Don Bosco sorprende á los que ignoran ó niegan, que, en los justos, hay una intuición que descubre la razón de ser y el secreto de las cosas humanas, y un subido sentir de la divinal esencia que ilumina el entendimiento: sabiduría que es « un vapor de la virtud de Dios, una sincera emanación de la claridad del Omnipotente. » Era gran amante del libro, es cierto: el libro era su constante compañero y su solaz; empero, ni sus conocimientos como historiador y como teólogo, ni su variada erudición como hombre de letras, ni la lógica de su raciocinio, ni las sagaces deducciones de un espíritu observador bastan para explicar su perfecto acierto en el consejo, sus predicciones del porvenir, sus anuncios de catástrofes aun remotas, las soluciones tan admirables como rápidas en las cuestiones de mucho momento y en los graves problemas.

Pronostica á monseñor Cagliero su episcopado, las prelacías futuras de nuestro querido padre Costamagna y del mártir del Brasil no le eran desconocidas; y sensible es no se encuentre entre nosotros un dignísimo sacerdote á quien manifestara que su vocación no lo llamaba á la orden de Loyola, ni á la de Asís, que debía regresar á su patria donde habría de llegar á una alta dignidad eclesiástica. Era la mitra de Ancud, que esperaba á nuestro leal y excelente amigo Monseñor Angel Jara. (*Aplausos*).

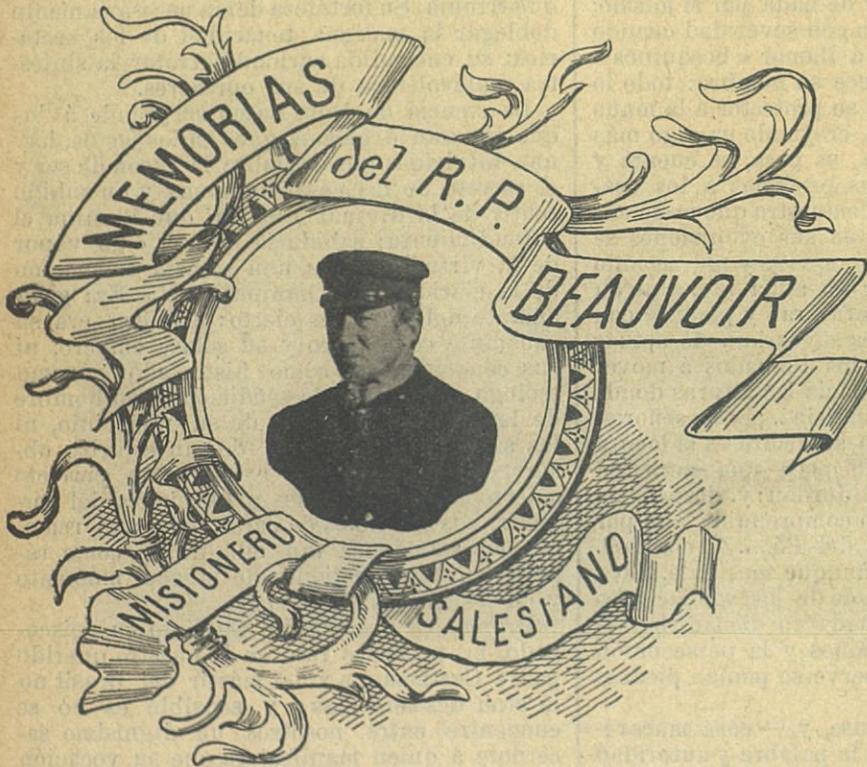
Puede decirse que Don Bosco casi no necesitaba convencer: decía sin mayor razonamiento, convertía sin argüir. Es que no era posible desatender la palabra de un hombre que respiraba santidad, que justificaba su doctrina con prodigios de caridad, movía á un mundo con su fe, daba vista á los ciegos, curaba los enfermos, multiplicaba panes, prodigando milagros, como uno de los apóstoles primitivos. (*Aplausos*).

He leído en los Proverbios, que, « así como relucen de las aguas las caras de los que se miran en ellas, así los corazones de los hombres están manifiestos á los prudentes. » Es lo que pasaba con él: tenía el don de escurrir los pensamientos, de discernir las in-

tenciones, leía en los corazones y en las conciencias; y si bien se acomoda á las personas más cultivadas como á las más incultas, si acogía con igual afabilidad al rico y al pobre, al poderoso y al débil, no por eso dejaba de estimar á cada uno en grado diferente, según la proporción de sus méritos. Esta clarovidencia le servía para dirigir á las gentes con acierto y para saber emplear á los suyos, ajustándose estrictamente á la medida y al carácter de sus aptitudes.

Reunía, en verdad, todas las virtudes y dotes requeridas para dar cima á la gran empresa salesiana: y se conciben el entusiasmo que despartara por su obra, y las aclamaciones que en todas partes recibiera el hombre humildísimo y anonadado ante su Dios, el sacerdote de incontrastable y heroica perseverancia, santo, discreto, certero, constante, seguro, amante del bien y amador de los hombres. (*Aplausos*).

(*Se continuará.*)



TIERRA DEL FUEGO

Feliz hallazgo.
Los dos primeros niños.

LA caza del guanaco, mamífero de la región patagónica y fueguina, abundante en esta, aunque no tanto como en aquella, fué la que nos proporcionó casi exclusivamente, por espacio de dos años, sabrosa carne para nuestra cocina. Cada tercer día, ó por lo menos dos veces á la semana, constituía la única ocupación de dos individuos de la casa.

Un día, habiendo salido estos para hacer provisión de carne, volvían dos horas después de anochecido sin haber podido cazar nada. Caminaban cerca de un matorral, cuando percibieron

un ruido que de él procedía, se aproximan, le rodean y á una penetran en él por distinto sitio, pensando encontrar lo que en vano habían buscado todo el día. Pero ¿cual no sería su asombro cuando en lugar de lo que creían hallar, ven á dos infelices criaturas acurrucadas al pié de un árbol, medio desnudas, pues para cubrirse no tenían más que algunos miserables andrajos de piel de guanaco, transidas de frío, estaba nevando, tiritando, en fin, más muertas que vivas? Conmovidos á la vista de tan lastimoso cuadro, se bajan de los

caballos y con sumo cuidado los suben á ellos y con tan precioso hallazgo se dirigen á la misión. Sumamente intranquillos estábamos ya, temiendo no les hubiese acaecido alguna desgracia, cuando á una hora bastante avanzada de la noche, entra uno de ellos, y dirigiéndose á donde yo estaba, me dice: « Padre, mire el guanaco que le traigo, » mostrándome, al decir esto, un niño de nueve á diez años, bien formadito, alto, pero muy flaco y sucio, con el pelo y las uñas estremadamente largos y temblando de frío de piés á cabeza. ¡Pobrecito, qué compasión me produjo! Y ¿cómo no si estaba en tal estado que hubiera enternecido á una fiera? Le arropamos bien con una brazada de lana, y le dimos un buen pedazo de carne, logrando reanimarle un poco.

Mientras tanto el otro cazador no venía; preguntó al primero y me contesta que se había quedado un poco atrás, pero que no tardaría en

llegar. Efectivamente, aun estábamos hablando, cuando oímos las pisadas de su caballo que se aproximaba; salgo á recibirle y me presenta el otro niño que era más pequeño que el primero.

¡Pobre criatura! ¡En qué estado más lastimoso se hallaba! Le tomo de la mano, y abrazándole, lo llevé dentro de la casa y cubrí con una brazada. Apenas se hubo calentado algún tanto, le presenté un buen trozo de carne asada, á cuya vista se animó un poco el pobrecito, mirándola de tal manera que parecía que se la quería comer de un solo bocado; pero tanta era su debilidad, que apenas tenía fuerzas para mascarla. Poco á poco, pues, se la fué tragando, más bien que comiendo. Luego les preparamos sus camitas, é inmediatamente se acostaron.



Fueguinos Anas.

1. José Isidoro Pelado. — 2. María Eulalia su mujer. — 3. José Bautista Roca. — 4. M^a. Teresa Gama de Diaz.

Al día siguiente les cortamos el pelo y las uñas, les lavamos bien y les vestimos, y como no estaban acostumbrados á esto, al verse con los brazos, piernas y cuerpo envueltos en tela, quedaron como si se les hubiera atado con cadenas, embarazados y sin saber como moverse; pero después que hubieron dado los primeros pasos, con miedo y como probando á andar, y reídose bien á su sabor mirándose á sí mismos y al compañero y visto que se podían mover como querían, y principalmente que con ellos estaban preservados del frío, consintieron en quedarse vestidos. Púseles por apellido Belmonte y Mata, por el lugar donde fueron hallados, y después que los hube preparado convenientemente, los bauticé, llamándolos José Santiago y José Juan. Estos, con otro que vino poco después y á quien llamé Delfrío, porque cuando me lo presentaron estaba tiritando, y después en el bau-

tismo José Simón, formaron el primer núcleo permanente de la Misión Salesiana (1).

José Benito Sunday.

El cuarto que entró en la misión, fué un joven de dieciocho á veinte años, llamado José Benito Sunday, del cabo de este nombre, en donde el año anterior le habíamos encontrado en compañía de su padre Simeón Nostén, habiendo permanecido entonces dos días con nosotros.

Presentóse, pues, ahora en la misión, y como era primo de José Santiago, y según parece, tío de José Juan, creímos que venía para llevarse los, pero sucedió muy al contrario, pues habiéndole gustado nuestro género de vida, y atraído por el buen trato que le dimos, quedóse con nosotros, aunque en rigor no podemos decir permanentemente, pues su manera de vivir era la siguiente: permanecía con nosotros de quince á veinte días, haciendo lo menos y comiendo lo más que podía, pasando el tiempo bromeando y divirtiéndose con los muchachos; marchábase después á vagar por el campo, que él llamaba suyo (campo mío, decía, indicando cuanto abarcaba la vista en rededor) volviendo después de otros quince ó veinte días. Lo bueno que tenía este joven y lo que nosotros sacábamos de sus frecuentes idas y venidas, era que rara vez volvía solo, trayendo á uno ó varios compañeros, de los que algunos se quedaban con nosotros atraídos por lo bien que se les trataba y aficionándose los demás á nosotros, á nuestra casa y á nuestro modo de vida. Servíanos además como de vía de comunicación entre los indios lejanos, diciéndoles lo que yo le encargaba y trayéndonos su contestacion, refiriéndonos todo lo que veía ú oía, en fin, como una especie de correo.

José Bautista Roca y José Joaquín Tierra.

Poco después que el anterior, vinieron á la misión otros dos jóvenes de quince á veinte años, llamados José Bautista Roca y José Joaquín Tierra. Habiendo estos pasado un día por delante de nuestra residencia, de vuelta de la casa cargados

(1) He dicho núcleo permanente, porque anteriores á estos habían venido otros muchos niños y jóvenes, pero á lo más habían estado con nosotros de diez á doce días, marchándose después para no volver más. Por cierto que en una ocasión uno de ellos se llevó nuestra perra de caza, pero se le escapó y volvió al día siguiente trayendo al cuello el lazo (de yapa) con que la había atado. Otro se llevó también un caballo, pero este, llegado á un punto, lo tiró, volviéndose á casa.

con unos cuantos centenares de *tucus-tucus* cada uno con aquella confianza y tranquilidad que da la seguridad de no ser por nadie molestados, como por las muchas relaciones que ya tenían con la misión les constaba, me encontré con ellos y les hice pasar un buen rato, haciéndoles infinidad de preguntas en tono festivo, á las que ellos contestaban del mejor modo que podían, procurando dar á sus respuestas toda la gracia que en su pobre é inculdo ingenio les era dado encontrar. Les insté á que se quedaran en la misión, y aunque no lo hicieron aquella misma noche, volvieron á los pocos días.

Fueron los dos desde el principio de los más aficionados y que mayores beneficios reportaron á la misión, en especial José Bautista Roca, joven muy servicial, que en poco tiempo salió buen labrador y carretero, yendo él mismo en busca de los bueyes, trayéndolos, unciéndolos al carro y trasportando en él cuanto en la casa se necesitaba, haciendo todas estas faenas con la perfección que el más consumado carretero las hubiera ejecutado.

Después de estos, llegaron á la misión otros dos jóvenes, ambos de unos veinte años, el uno del norte y el otro del sur, llamados respectivamente José Matías y José Felipe.

Aprovechando el vapor *Torino* que á fines de Octubre de 1894 había venido para traernos víveres y materiales de construcción me embarqué en él para Puntarenas, llevando en mi compañía á estos dos indios, juntamente con Joaquín, Benito y los otros tres más pequeños con el fin de premiarles sus buenos servicios con esta excursión y para que al mismo tiempo empezaran á conocer á los civilizados y aprendieran prácticamente de ellos algunas cosas, ya en cuanto al lenguaje, ya en cuanto á las costumbres.

Las muestras de admiración y estupor que dieron á la vista de las casas alineadas formando calles y al contemplar tan grandes y hermosos edificios y al ver á tan gran número de personas y el ir y venir incesante y en todas direcciones, más que para descritas, son para imaginadas.

Después los llevé á visitar la misión de la isla Dawsón en donde, por aquella fecha, no había, con raras excepciones, más que Alacalufes ó indios de los canales, estando ya á pesar de esto bastante adelantada. No les dejé permanecer por muchos días en ella por causa de los Alacalufes que, desde muy antiguo, eran declarados é irreconciliables enemigos de los Anas, y los que aun los miraban con desprecio. Para satisfacer sus ardientes deseos y al mismo tiempo para que con ellos comunicasen las impresiones recibidas durante aquella excursión, á mi vuelta los devolví á los suyos. Quedaron estos no poco contentos al volverlos á ver después de una au-

sencia de dos meses, y se disiparon como el humo los temores que habían concebido sobre su suerte; temores no infundados por cierto pues una triste experiencia les había convencido de que todo aquel que abandonaba la patria, no volvía á pisar más el suelo amado.

Ya antes de partir, yo les había asegurado la vuelta. Por otra parte, ni amenazas, ni promesas mías les forzaron á acompañarme: en mi deseo de premiarles se lo había consentido.

Así que mucho fué lo que creció en sus corazones el cariño que ya sentían hacia mí y traducían su agradecimiento en actos de sumisión y obediencia. En su sencillez me llamaban; *Capitán tololichen* (de buen corazón).

No había sido otro el objeto de mi ida á Puntarenas, que el de encargar un nuevo cargamento de maderas, útiles y víveres con que dar mayor impulso á la construcción de los edificios de la misión. Interinamente, al frente de esta había quedado un sacerdote, que como arquitecto que era, dirigía á la vez los trabajos de los carpinteros y oficiales. Cuando todo el material traído se tubo desembarcado, Benito, Joaquín, Felipe y Bautista lo transportaron de la plaza al sitio donde debía alzarse la misión, cargando y descargando, guiando los bueyes con tal habilidad que no parecía sino que en toda su vida no habían trabajado en otra cosa.



María salud de los enfermos.

La Sra. Paz Clavijo, distinguida bienhechora de la Obra de D. Bosco en esta ciudad, cayó gravemente enferma de un ataque en la cabeza. Los médicos la habían ya desahuciado; perdida, pues, toda esperanza humana, se pensó acudir á la Salud de los enfermos, á la Virgen Auxiliadora.

Con este motivo fuí llamado á la cabecera de la enferma. Le dí la bendición de María Auxiliadora, y animándola á ponerse en sus manos, le prometí que en aquella misma tarde haría principiar por los niños del Colegio, una novena á la Auxiliadora de los Cristianos, para obtener la salud.

¡Oh prodigio! Al día siguiente me presenté en la casa de la enferma para pedir noticias, y con muy grande consuelo supe que había pasado muy buena noche y que estaba en vías de mejoría; esta siguió día por día y al presente se halla perfectamente bien.

Sean dadas las gracias á María Auxiliadora.

JOSÉ REYNERI, Pbro.

La Paz, 2 de Agosto de 1900.

Gracias á María Auxiliadora.

Hacia 11 años que mi esposo no se confesaba. Durante este tiempo hice verdaderos esfuerzos para que se arrepintiese, y nada pude conseguir; entonces enterándome de los prodigios que hacía esta gloriosísima Madre, recurri á Ella, comprando la medalla y la coloqué debajo del colchón á la cabecera. Ofrecí que si se confesaba lo haría publicar en el BOLETÍN SALESIANO y que en acción de gracias comulgaría toda la familia. ¡Oh prodigio! Hice la novena y á los pocos días encontré á mi marido con un libro examinándose y me manifestó que quería confesarse. ¿Qué gozo no sería para mí al ver que se cumplieron mis deseos! Hasta ahora sigue frecuentando los Sacramentos.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Lima (Perú), Agosto de 1900.

María Auxiliadora triumfadora en un pleito.

La Señora N. de esta Ciudad, estaba muy molestada desde algún tiempo por un pleito injusto. Ya se había gastado mucho y aún no se veía una próxima solución á tan intrincado asunto. En buena hora se pensó poner en manos de María Auxiliadora. Con este fin se comenzó una novena y al sexto día el pleito se había concluido, habiendo tenido un éxito muy feliz para dicha Señora.

Agradecida de tan señalado favor, desea que se publique en el BOLETÍN SALESIANO la gracia recibida.

JOSÉ RAYNERI, Pbro.

La Paz, 2 de Agosto de 1900.

Gracias ; oh María!

Agobiado por unas malignas fiebres tifoideas por espacio de un mes yacía desahuciado en el lecho del dolor. Todos los médicos trabajaron con ahínco para salvarme, pero por fin confesaron que todos los recursos de la ciencia médica habían acabado para mí. Vanas é ineficaces parecían también las oraciones y novenas que hacían en nuestro Instituto y en las Casas Salesianas de la comarca. No parece sino que María quería probar la fe y confianza de los que tan de veras la imploraban. Confortado con todos los auxilios espirituales, esperaba completamente conformado que se cumpliera en todo la voluntad de Dios.

La enfermedad hacía tan grandes progresos que de un momento á otro parece que debía dar el último suspiro. Todas las señales de una inminente muerte se notaban en todo mi cuerpo. Para agravar más mi situación, mi garganta quedó paralizada de modo que inútiles eran todos los esfuerzos que hacían los que me asistían en hacerme tomar las medicinas y alimentos, pues me era del todo imposible el tragarlos.

En tales momentos de angustia, mi querido director Sr. D. Aime, antes de que espirase, bajó presuroso al altar de María Auxiliadora y con aquella confianza y familiaridad que tiene con nuestra buena Madre, pidió gracia para el que estaba arriba agonizando. Después de rezado el *Acordaos*, una voz interior le hizo creer que la gracia había sido concedida. Al impulso de esta voz sube de nuevo á mi cama, toma la medicina y con tono imperioso me dice: «Guillermo: la Virgen lo quiere, toma la medicina, que aun no ha llegado tu hora: María Auxiliadora no quiere que te mueras.....!» y me aplicó la medicina á los labios; ¡oh portento! tomé la medicina y alimentos con tal facilidad, que los hermanos que estaban presentes no pudieron menos de exclamar que lo que acababan de ver era una gracia señaladísima.

Desde entonces, todo lo tomé; las calenturas fueron bajando rápidamente, y en poco tiempo me he encontrado completamente sano.

¡Oh María! ¿Cómo podré pagarte, decía, esta gracia tan extraordinaria? Enseguida pensé en un buen ex-voto que al presente está colocado en su precioso altar, pero á fin de que se haga público el favor, ruego Sr. Director, inserte la presente relación en nuestro BOLETÍN SALESIANO y sea una prueba más de la bondad y protección de María Auxiliadora á los que de veras la invocan.

GUILLERMO VIÑAS.

Instituto Salesiano de Barcelona.

Dos gracias especiales.

Juan Manuel Rivas, natural de Topas (Salamanca), venía padeciendo muchísimo de una hernia. «Empecé, dice, á hacerle una novena y á los dos días obtuve lo que le había pedido. Doy mil gracias á María Santísima Auxiliadora y cumplo mi promesa haciendo público el favor recibido.» Agueda Rollán, del mismo pueblo, pidió y obtuvo la curación de una niña. Cada uno envía de limosna cinco pesetas.

¡Gloria por siempre á la que es y será *Salud de los enfermos!*

JULIAN M.^a SANCHEZ.

¡Qué buena es María Auxiliadora!

Abrigando la firme persuasión de que sólo á la protección de nuestra augusta Madre María Auxiliadora, debo la vida de mi que-

rida mamá, sin perjuicio del cumplimiento de las promesas hechas, me decido á publicar el hecho para gloria de María.

Atacada de una terrible enfermedad (influencia complicada con catarro pulmonar) y considerado el caso por el Dr. Llamado, declara la gravedad suma, tanto por el carácter que presentaba la enfermedad cuanto por la edad de la paciente que cuenta 69 años. Entonces pedí con todo el fervor de mi alma, á nuestra Santa Madre, devolviera la salud á mi querida madre, que ya empezaba á negarse á los medicamentos; coloqué debajo de su almohada, una medalla de María Auxiliadora, y con ánimo y resignación me entregué á sus cuidados. Al momento pareció agravarse la enfermedad, pero después de algunas horas de crueles sufrimientos empezó á operarse en ella notable mejoría, tan rápida que en pocos días pude ver á mi madre amada en convalecencia, á tal punto que hoy se halla tan sana como lo estaba antes de caer en cama.

En agradecimiento hago público este insigne favor á fin de estimular á los que lo lean á recurrir á esta buena Madre, á quien no en vano se la honra con el título de María Auxilio de los Cristianos.

BERNARDINA F. GALARZA,
Cooper. Salesiana.

Las Maulas (Soriano) R. O., Junio 19 de 1900.

Catalina J. de López, de Almdro: Doy gracias á M. A. por haberme curado de unos violentos ataques que padecía hace siete años, siendo en mí inútiles los medicamentos: doy dos pesos fuertes de limosna. — *Francisca Monteverde*, Viuda de *Luis Rozas* de Burgos. Una sobrina mía estaba grave con accidentes epilépticos; le puse una medalla de M. A., y ofrecí publicar la gracia y dar una limosna: hoy lo hago pues se encuentra completamente restablecida. — *Aurea Monteverde*, de Id.: Estando enferma una persona de familia, y temiendo el médico fuese tífus la encomendé á M. A., y ofrecí publicar la gracia en el BOLETÍN y mandar una limosna. La enferma recobró la salud y cumplo lo prometido. — *El Rdo. D. José Rochaca*, de Urgel, da gracias á M. A. por una gracia recibida. — *Una hija muy devota de la Santísima Virgen*, de Almodóvar. Hallándome una noche en un grave apuro me encomendé á M. A., prometiendo hacer tres novenas, y publicar la gracia, y á la mañana siguiente todo estaba arreglado. En otra ocasión teniendo que hacer un pago unas personas, allegadas mías, ofrecí si encontraban el dinero publicar la gracia, encomendando el asunto á M. A.: pocos días antes de cumplir el plazo y por un conducto que no esperaban recibieron el dinero, siendo manifiesta la protección de la Sma. Virgen. — *Roberto G. Nandiu*, de Cádiz: Teniendo un asunto que resolver y sin medio de mí conocido para conseguirlo acudí á M. A. empujando una novena, y antes de terminarla obtuve la favorable solución. En acción de gracias le remito 25 pesetas. — *La M. de Camposagrado*, de Villa Peña Rubia (Asturias): Miles de gracias á Nuestra Señora M. A., por haber curado á mi hija. — *R. F. A.*, de Orizaba, da gracias á M. A. por una gracia recibida y le ofrece una limosna. — *María de Asunción V.*, de Id.: da gracias á M. A. por grandes favores recibidos de su bondad maternal al concederle la salud de un enfermo. — *Una Cooperadora*, de Chalchicomula: Gracias mil á M. A., por haber obtenido una amiga la salud después de haberle hecho una novena. — *Teresa Charlès de Sarre*, de Puebla; Estando uno de mis hijos con una

congestión cerebral ofrecí á M. A., si le daba la salud, publicar esta gracia: habiendo obtenido su restablecimiento á los dos días llena de agradecimiento cumplo lo prometido. — *F. Sandobal*, de Granada (Nicaragua): Doy gracias á M. A., por favor recibido. — *Catalina C. de López*, *Braulia Angulo*, *Candelaria Marazán*, *Flora Delgado*, *Teodora Burgos* y *Alfredo López*, de Id. dan gracias y una limosna á M. A. por favores recibidos. — *F. Sandobal*, de Id. é *Ignacia Rojas* de Diria han alcanzado favores especiales. — *Bernardo Tristán F.*, de Lontué (Venezuela): M. A. libró de la muerte á mi esposa é hijo; ambos enfermos de pulmonía. Prometí dar una limosna y hacer una novena y la mejoría fué bastante rápida, por lo cual suplico se publique para contribuir á propagar su gloria. — *Vicente Pérez* y *Griselda Salcedo*, de Yaritagua: dan gracias á M. A. por favores recibidos y acompañan una limosna, suplicando se publique en el BOLETÍN. — *E. B. de N.*, de Molles (Paysandú). Tenía gran pena por los obstáculos que había para poder salvar su alma: ofrecí una Misa á la que es Auxilio de todos y en sufragio de las almas del Purgatorio y al momento se allanaron todas las dificultades.



ESPAÑA

S. VICENS DELS MORTS (Barcelona).

Toma de hábito y fiesta de la Purísima.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. nuestro: El día 29 de Nov. era, como todos saben, el primero de la novena de la Purísima, y nosotros la comenzamos con ese ardor y entusiasmo propio únicamente de salesianos y españoles. Esto me excusa el decir que todos los días hubo letanías en música, solemne *Tantum ergo* y una plática para inflamar más en nuestros corazones el amor hacia nuestra excelsa Patrona. Desde el tercer día la fiesta fué doble, pues empezamos un triduo de preparación para la toma de hábito, sin interrumpir por eso la novena, ya que ambas cosas se conciliaban admirablemente.

Pero era ya el último día del triduo, 4 de Diciembre, y pocas horas faltaban para que los 26 jóvenes que lo hacían vieran cumplido uno de sus más ardientes deseos, el de vestir la librea de D. Bosco, cuando la Virgen Purísima quiso trasplantar de este valle de miserias al jardín de su gloria á uno de nuestros clérigos que desde algún tiempo yacía postrado por una dolorosa afección de corazón. Edificante fué su muerte y admirable la resignación con que la aceptó, á pesar de los nobles fines que le habían traído aquí y que él dejaba por cumplir. Joven nicaragüense de las más halagüeñas esperanzas, al hacerse hijo de D. Bosco tenía por mira el poder introducir á los Salesianos en su desdichada patria, donde, como es sabido, no se admite á

religiosos extranjeros. El Señor en sus inescrutables designios lo dispuso de otro modo, pero persuadidos estamos de que Adolfo Zambrano (que tal era su nombre) será para Nicaragua lo que el príncipe Czartoriski fué para Polonia, haciendo desde el Cielo, donde sin duda está, ingresar á muchos compatriotas suyos entre los hijos de Don Bosco. No podemos menos que mandar desde aquí nuestro pésame á la desconsolada madre del querido difunto, asegurándole al mismo tiempo que no dejaremos de pedir al Señor le dé resignación por tan sensible pérdida y le recompense con creces el sacrificio que hizo entregando su hijo á Dios N. S.

pector veintiseis jóvenes resueltos todos á no abandonar jamás los pendones de N. P. D. Bosco. A las 10 cantamos la Misa en sufragio del alma de nuestro querido Adolfo, y á las 3 de la tarde le acompañamos á su última morada en la tierra.

Pero la fiesta de la Purísima nos atraía irresistiblemente. ¿Debíamos dejar de tributarle los solemnes cultos que teníamos preparados? ¿Era prudencia con la memoria tan reciente de una muerte en casa, dar mucha solemnidad á la fiesta? Y ¿por qué no? Esto no hacía más que aumentar nuestros deseos de amar siempre más á nuestra Madre celestial, para merecer la singular gracia de tenerla propicia en el último trance. Así es



Alumnos de la Casa Salesiana de La Paz (Bolivia).

Podría creerse que este suceso haya estorbado la función de la toma de hábito; pero si bien es verdad que no se la pudo dar la exterior solemnidad que teníamos proyectada, esto fué todavía un estímulo mayor para no retardar tan importante acto. Porque ¿qué mejor ocasión para morir al mundo, que tener ante los ojos un difunto? ¿Qué mejor estímulo para darse todos al Señor, que el haber oído poco antes de boca de nuestro llorado Adolfo estas palabras: *¡Qué dicha es morir siendo hijo de D. Bosco!* ¿Con qué ardor no abrazarían el hábito que les aseguraba una santa muerte, los que tenían á la vista á uno, que por aquel mismo camino había alcanzado (como con confianza esperamos) aquella felicidad que en este valle de lágrimas inútilmente se busca? Por eso no se aplazó el acto, y al día siguiente por la mañana, antes de la Misa de comunión recibieron la sotaña de manos de nuestro Rdo. P. Ins-

que en los últimos tres días de la novena triplicamos nuestro fervor y devoción para darle á María todo, hasta la última fibra de nuestros corazones.

Amaneció radiante de júbilo el 8 de Diciembre... Y lo demás, por sabido lo dejo. Motetes, misa solemne, panegírico, vísperas... todo de lo más escogido que puede imaginarse. Por la tarde velada músico-literaria, que, á juicio de todos, fué la mayor que se ha hecho hasta hoy en esta casa. La parte literaria, lucidísima. Cuanto á la musical, sólo diré que con la afinación con que nuestro coro interpretó la música de Petrella, Capocci, Campana, etc. hacían singular contraste las no muy afinadas cuerdas de nuestro único y viejo piano. ¡Pobrecito, ya chochea! Y eso que en algunas casas de esos mundos de Dios ha de haber más de uno que podría sustituirlo admirablemente, y se estará en un rincón con dos dedos de polvo

sobre el teclado. ¡Cuánto no agradecería nuestro maestro de música á quien hiciera la caridad de dejárselo despolvorear con sus dedos! Esto entre paréntesis. Como digno remate de la velada pronunció nuestro Sr. Director algunas palabras invitándonos á formar allí mismo propósitos de no cejar nunca en el amor hacia la Sma. Virgen, y preferir antes la muerte á ser ingratos á tan cariñosa Madre, y terminó dándonos la bendición de María Auxiliadora.

Y acabo esperando nueva ocasión para entretenir á Vd. y á los lectores del BOLETÍN.

LADIV.

S. Vicens dels Horts, 11 de Diciembre de 1900.

AMÉRICA

LA PAZ (Bolivia).

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

Respetable Señor: Persuadido de que le ha de proporcionar un grato placer la descripción de la llegada de S. E. Rvdma. Mons. Pedro Gasparri á esta ciudad, así como también la pequeña fiesta que dedicamos á S. E. el día 7 del presente mes, he de narrar, aunque brevemente, tan fausto suceso.

Es la primera vez que un Delegado, de S. S. visita esta nación. Su llegada debía ser el día 22 de Septiembre; por esto tanto desde el día anterior cuanto el mismo día muy de mañana habían salido algunos coches, para Puerto Pérez (pueblo situado á las orillas del Titicaca) conduciendo los unos á varios representantes de las autoridades civil y eclesiástica, y los otros á distinguidas personas, tanto del clero como del Estado, los cuales esperaban al Excmo. Sr. Arzobispo. A las 2 llegaba á las puertas de la ciudad seguido de numerosos coches y un sinnúmero de personas, de toda edad y condición. Habiendo llegado el coche del Excmo. Señor Presidente de la República, Dr. D. José M. Pando, fué invitado Monseñor á subir en él. ¡Quién podrá describir el universal entusiasmo que se apoderó del corazón de todos! Es tal la aglomeración de gente que ni aun el coche puede dar un paso.

De todos los balcones penden banderas y blasones y todas las personas se arrodillan para recibir la bendición. El Excmo. y Rmo. Señor Arzobispo es entonces el blanco de una lluvia de flores. Llegado frente á la Iglesia de los PP. Franciscanos, que es la primera que se encuentra entrando en la ciudad, es recibido por los alegres acordes de una marcha tocada por nuestra banda de música y por los representantes de todas las sociedades y cofradías que enarbolan sus ricos y flameantes estandartes.

Monseñor entonces bendice á todos y continúa su marcha en dirección al palacio episcopal donde debía ser su residencia. La banda del Colegio y todos los alumnos internos entraron en el salón y mientras los músicos tocaban algunas piezas de su numeroso y selecto repertorio, Monseñor habló familiarmente con el Señor Director y con los demás salesianos y alumnos del Colegio. Revestido á las 4 de las insingias pontificales, se organizó una procesión solemne compuesta de todos los

Colegios, de las cofradías y comunidades religiosas, yendo Monseñor bajo un lujoso palio rodeado de los Señores Canónigos y seguido de la banda del Colegio.

Habiendo llegado á la Catedral se acercó con muchísima dificultad al altar mayor donde tomó asiento en un trono preparado al efecto. Rezadas las oraciones del ritual en seguida se entonó un solemne *Te Deum* en acción de gracias estando el Santísimo expuesto. Termina el acto con la bendición papal y después, aclamado por un numeroso pueblo, regresa nuevamente en procesión al palacio episcopal.

S. E. Rma. aceptó muy gustoso la invitación que le hicimos de celebrar la Misa de comunidad, no pudiendo realizarse á causa de su quebrantada salud. Sin embargo vino su digno Secretario y todos los alumnos recibieron la santa Comunión.

A las 10 y $\frac{1}{2}$ llegó también Monseñor y mientras la banda le saludaba con una marcha triunfal y le acompañaba á la capilla, los cantores lo saludaron con el *Sacerdos et Pontifex* de Monseñor Cagliero. Revestido S. E. Ilma. de los ornamentos pontificales, administra á algunos alumnos internos y externos el Sacramento de la Confirmación. Fué padrino de los 4 alumnos internos el Sr. Dr. D. E. Villazón, Ministro de relaciones exteriores. También presenciaron la solemne ceremonia el Sr. Presidente de la Municipalidad y otras distinguidas personas. Acabada la función Monseñor se dignó tomar parte en el modesto almuerzo preparado en el Colegio, acompañándole el Sr. Ministro, el Sr. Presidente de la Municipalidad y el Sr. Rector de la Universidad.

A la 1 y $\frac{1}{2}$ fuimos al improvisado salón donde debía celebrarse una academia, habiendo ya en él numeroso y selecto público. Se dió principio al acto y todo resultó muy bien, dejando gratas impresiones en todos. Aunque tarde, por motivos de salud, también nos honró con su presencia el Excmo. Sr. Presidente de la República. Al fin del acto tomó la palabra S. E. Rma. diciendo que amaba de una manera especialísima á la Institución Salesiana: 1.º por haber nacido en Italia; 2.º por haber tenido el honor de conocer á Don Bosco, y 3.º porque en ella se halla la solución del gran problema social del obrero. Terminó agradeciendo á los Señores que se habían dignado honrarle con su presencia y concluyó con afectuosas palabras animando á todos los alumnos.

Estamos preparando la fiesta de la clausura del año escolar que tendrá lugar el 21 del presente mes. Además de la acostumbrada distribución de premios se inaugurarán dos nuevos talleres: el uno de mecánica y el otro de escultura y plástica; por primera vez haremos una pequeña exposición de los trabajos hechos por los alumnos. En fin, encomendándome á sus oraciones, me suscribo de Ud.

Afmo. A. y S. S.
JOSÉ REYNERI.

La Paz, 17 de Octubre de 1900.

ASUNCION (Paraguay).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.
Muy Señor mío:

La Divina Providencia se ha dignado visitar á nuestros amigos de Villa Concepción y nos ha arrabataado á uno de nuestros mejores Coopera-

dores. Su muerte ha sido tan santa, y tan dulces sus últimos momentos que merecen conocerse, pues dejan ver claramente como Dios protege y remunera á los bienhechores de los huérfanos y á los que cooperan á la salvación de la niñez.

Pocos meses ha, le daba cuenta de como los Salesianos se habían instalado en Villa Concepción, y de la fiesta que realizamos con motivo de la inauguración de un Colegio para niños externos. A pesar de la pobreza é incomodidad del lugar, aquella fiesta había despertado en muchos el entusiasmo y enfervorizado el celo de muchos corazones amantes de la civilización y del progreso. Tuve aquella vez ocasión de conocer al padrino de la ceremonia, el Sr. Don Julián Quevedo (q. e. p. d.). Era una de esas almas grandes y privilegiadas y á quien Dios guiaba por secretos

declaró el mas decidido amigo y protector de la Obra de Don Bosco.

Enfermó un Sacerdote Salesiano: las condiciones higiénicas de nuestra Casa eran bastante malas; mas teniendo conocimiento el Sr. Quevedo lo llevó á su misma casa, auxiliándolo con su ciencia y solícitos cuidados.

Cuando se trató de elegir padrino para la inauguración del primer salón que debía servir de capilla, todos unánimemente propusieron á Don Julián. La necesidad de una Iglesia se dejaba sentir y tan decidido protector no perdonó medio para persuadir á sus amigos á fin de que cooperasen á tan santa y benéfica obra; pero notando frialdad, su resuelto carácter depositó en mano de los salesianos una fuerte suma con la que dieron principio á la obra.

Satisfecho de tan santo proceder regresó á su casa que tuvo que abandonar en breve, pues su salud se había resentido sobremanera. Fué á Asunción para atender antes que á la salud del cuerpo, á la de su alma. Dos meses duró su última enfermedad. Recibió con admirable piedad todos los auxilios religiosos, edificando y conmoviendo á todos los circunstantes. Deseaba ardientemente comulgar en la Capilla de María Auxiliadora y no pudiendo se resignó exclamando: "¡Qué bueno es Dios! Porque yo tendría que molestarme mucho para ir á recibirle en su Casa. El mismo quiere venir donde yo estoy. Ayudadme á darle gracias!"

El Señor, que da el ciento por uno, ha sabido recompensar magnánimamente la generosidad de Don Julián. Tan buen señor edificó á Dios en la tierra una morada desde donde le han de bendecir tantos jóvenes, y antes que se empezara ese

edificio, Dios lo llevó á la morada eterna de los justos.

Espero que el alma grande, generosa y caritativa de Don Julián Quevedo esté gozando de las delicias eternas, sin embargo lo recomiendo encarecidamente á sus oraciones.

Su affmo. y S. S.

A. M. T. *

Asunción, 1º de Julio de 1900.

QUITO (Ecuador).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Aquí me tiene otra vez, Amadísimo Hermano, para darle más noticias sobre este Colegio de Quito que tanto debe llamar la atención de los Salesianos y Cooperadores después de la catástrofe que ha sufrido.

A pesar de haber recientemente iniciado la



Taller de Carpintería de la Casa Salesiana de La Paz.

camino, cuya grandeza Dios mismo se había reservado la oportunidad de manifestar.

Hombre de regular fortuna, vivía en estos últimos años alejado de la política y casi diríamos de la sociedad, á treinta leguas de la Villa. Había tomado parte en la guerra de la Triple Alianza, y después se había dedicado á la medicina, ejerciéndola, por muchos años con general satisfacción á pesar de no tener título académico. Su casa era la morada de la caridad, ejerciéndose tan sublime virtud en muy alto grado. Allí encontraban los enfermos hospitalidad y asistencia facultativa para sus cuerpos; saludables consejos y consuelos sin cuento para sus almas, saliendo de tan bienhechora estancia bendiciendo á la Providencia que tanta caridad derramaba por medio de aquellos corazones generosos.

Frió é indiferente se mostró al tener conocimiento de la llegada á los Salesianos al Paraguay, y por creerlos meros exploradores no los estimaba, y segun referencias no quiso ayudarlos al empezar sus trabajos apostólicos en Concepción.

Motivos de salud y negocios particulares le obligaron ir á la Villa y entonces tuvo ocasión de conocer á los salesianos muy de cerca: examinó sus obras, conoció sus fines é inmediatamente se

reorganización intelectual y moral de este Colegio he juzgado sin embargo muy conveniente hacer pública nuestra fiesta de repartición de premios y conclusión del año escolar, dedicando el acto á nuestros beneméritos Cooperadores con el fin de agradecer á los que ya se han dignado ayudarnos así como también despertar el entusiasmo en otros dándoles á conocer el campo inmenso que les queda abierto en esta Capital para ejercer la caridad.

Preparamos pues dicha fiesta con esmero y conforme el programa que le adjunto.

El pequeño salón de que disponíamos estaba lleno de bote en bote. Muchísimos fueron los Cooperadores que acudieron á la invitación, demostrando así cuanto aprecian la Obra Salesiana.

Tuvimos el honor de ver presidido nuestro modesto acto por los Excmos. Sres. José Pirroni, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del reino de Italia y el S. D. Antonio Diaz Miranda, Ministro de España. Con esta ocasión con un discurso improvisado tuvimos la grata satisfacción de poder dar la bienvenida á nuestro Excmo. Ministro Italiano; llegado de pocos días.

Todas la piezas fueron bien ejecutadas y el acto dejó suavísimos recuerdos en todos, pero de un modo especial llevó gratas impresiones grabadas en su corazón el Excmo. Sr. José Pirroni quien admirado exclamaba: «Verdaderamente los Salesianos son los verdaderos francmasones, pues ellos todo lo hacen, aun cuando no cuentan con elementos.»

En otro correo le enviaré mi Memoria, tal vez importante para que sea publicada, pues con ella nuestros Cooperadores tendrán noticias exactas, claras de esta Casa, de lo que ha sucedido, y al mismo tiempo tendrán concimiento del rumbo y carácter que sigue este Colegio Salesiano.

Válgome también de la ocasión para manifestar públicamente la gratitud que abrigan los Salesianos del Ecuador y de Quito especialmente hacia el dignísimo Ministro Italiano Excmo. Sr. D. José Pirroni. El no sólo manifestó simpatía por los Hijos de Don Bosco, sino que defendió su causa ante el Gobierno del Ecuador, y mediante su valioso influjo confiamos ver pronto allanadas las consecuencias del destierro del 1896. Conozca el Sr. Ministro nuestros sentimientos y su noble y patriótico proceder le valga bien de Dios y de nuestro Gobierno italiano. Palabras también de gratitud al Excmo. Sr. Diaz Miranda Ministro de España, quien antes de la venida del Ministro de Italia tomó á pecho los intereses italianos y salesianos. Remítale algunas gracias de María Auxiliadora, siempre buena Madre de este

Affmo. Hmo. en J. M. J.

GUIDO ROCCA.

Quito, 1º de Septiembre de 1900.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Ultimo día del siglo XIX y primero del siglo XX en Sarriá (Barcelona). —

Con la mayor exactitud y lo mejor posible se cumplieron en la Casa Salesiana de Sarriá las prescripciones de nuestro amado Padre D. Rúa relativas al último día del siglo XIX. Nada diré de la solemnidad con que se hizo el triduo de preparación que dió comienzo el 28 de Diciembre y en el que se dejó oír la paternal y en un todo cordialísima palabra de nuestro querido Inspector, y á fin de no cansar á los lectores, me limitaré solamente á la función principal del 31. Todos los de Casa, sin exceptuar ni uno solo, se encontraban en la iglesia á las 12 menos cuarto. No puedo decir lo que pasó por mí al contemplar á una multitud de niños y Salesianos en su mayoría que, dominados por el pensamiento de la muerte, cuyo ejercicio se había hecho aquel día, y excitados por el Rdo. Sr. D. Rinaldi á pedir á Dios perdón por las ofensas que en el siglo que iba á expirar se habían cometido, rendían homenaje á Jesús Sacramentado, y todos unánimemente deseaban á porfía desagrar en aquellos momentos á tan excelso Señor de las befas, escarnios, blasfemias, insultos y profanaciones que ha sido objeto. ¡Qué afectos tan variados se dibujaron en todos los semblantes durante la función! Unos terroríficos al contemplar que la nada, la impotencia, la criatura, lo finito y el esclavo se había rebelado tantas veces contra el Todo, la Omnipotencia, el Criador, lo Infinito y el Señor. Otros consoladores al ver que tantos corazones, procurando pedir perdón á tan bendito Señor en los postreros momentos y cuando iba á desaparecer para siempre el siglo de las abominaciones, se adherían á los que entonaban los sentimentales versículos del *Miserere* de BORDESE. Ora encerraban en sí la compasión al rezar el *De profundis* y considerar que nosotros, parte de la Iglesia militante y colocados entre las purgante y triunfante, somos los únicos que podemos romper las cadenas de los que se encuentran en las lóbregas y tortuosas prisiones del purgatorio, y podemos, mediante facilísimos y en sí insignificantes medios, hacer que se acreciente el número de los que entonan el deféico Hosanna; ora de valor y heroísmo al colocar nuevamente todos en su brazo el defensor escudo por medio de la renovación de las promesas bautismales, y algunos de los concurrentes, armándose aún más con lanza, espada y coraza, se hicieron, si las esgrimen bien, invencibles al renovar los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Aunque el alma algunas veces sufría, sin embargo en ese sufrimiento, como dice la Doctora Mística, encuentra abundancia de gozo y placer. Se acerca el momento deseado. El silencio es

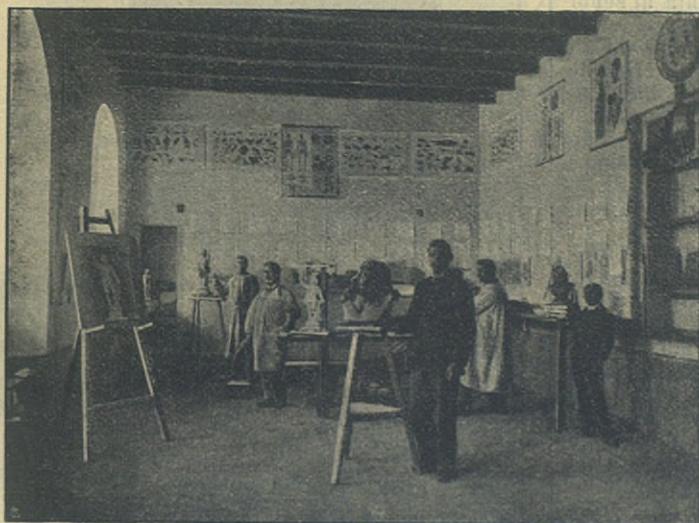


absoluto y solamente parece que se oye una voz que dice: *Intra in gaudium Domini tui* (1). El dignísimo preste, D. Rinaldi, dijo las palabras de la formula de consagración que todos repetimos. ¿Qué pasó entonces? No lo sé: me pareció estar dentro de la Llagá del Costado de Jesús y en ella permanecí largo rato embriagado por tan suaves perfumes y tan sabrosos vinos. ¡Qué gratos son los placeres en que la virtud es el único elemento! Sin darnos cuenta, nos encontramos en el siglo xx. ¿Será el siglo del Sagrado Corazón de Jesús?....

Los acordes de la orquesta se dejaron oír, cantando los niños con mucho gusto la Misa de VALERA. Por primera vez en el nuevo siglo adoramos á Jesús Redentor bajo las sagradas especies al hacer el celebrante su elevación, siendo saludado nuestro Divino Rey por la marcha real,

niños, acompañados de sus respectivos asistentes, fueron á felicitarle, regalándole una bonita estampa de María Auxiliadora. Por ser tan crecido el número, tuvieron que suspenderse las visitas para después porque eran las 10 y media y el que era objeto de los más cariñosos beneplácitos aun no había celebrado el Santo Sacrificio de la Misa. Todo resultó muy bien incluso el teatro por la noche al representar la *Venida y adoración de los Reyes Magos*: hubo poesías y discursos muy bien leídos, pero lo que subió de punto en toda la función nocturna fué la *Serenada* de PEDROLINI primorosamente cantada por los niños. Terminada la función dió las gracias el Sr. Director y á continuación, después de breves reflexiones, leyó D. Rinaldi el aguinaldo de nuestro Rector Mayor.

Doña Jesusa, hija de Doña. Dorotea (q. e. p. d.), representó en las funciones religiosas á los Cooperadores y Cooperadoras de la localidad. Comprendo que ya os he cansado, amados lectores; pero permitidme una pregunta: ¿Disfrutarán los mundanos en sus bacanales y repugnantes espectáculos y en los que se ofende á Dios en todo, la millonésima parte que nosotros, donde estos no son otra cosa que una oración continuada? No, y mientras su placer (si este nombre puede dárselo) es momentáneo, el nuestro dura siempre, pues siempre se goza al tener tan grato recuerdo.



Taller de Escultura de la Casa Salesiana de La Paz.

tocada con nuevos instrumentos. La Comunión fué verdaderamente general, pues no hubo nadie que no diese posesión completa y absoluta de su pobre y mezquino corazón al rico y liberalísimo Corazón de Jesús, quien hizo á no dudar verdadero derroche, permítaseme la expresión, de gracias para con sus hijos que se habían consagrado á El por completo. Dímosle gracias uniéndonos á los cantores que entonaban el *Te Deum* de Mons. CAGLIERO, y El, por medio de su ministro, nos dió su consoladora bendición, quedando expuesto á la adoración de los fieles hasta las 12 del día primero en su trono de amor. Todos procesionalmente fuimos á los dos patios de la Casa para presenciar la bendición que nuestro querido Inspector hizo de dos placas en las que se hallaba la imagen de tan enamorado Corazón, dando fin á la fiesta nocturna, que duró próximamente tres horas, con la ida al refectorio donde tomamos un alegre pescado que el bondadoso D. Tagliabue nos había preparado de antemano.

En la fiesta del día 1º todo respiraba amor, pero amor verdaderamente cordial, puro y sincero, dirigido á honrar al bondadoso D. Manuel B. Hermida en su fiesta onomástica. Todos los

establecido en esta ciudad, una imagen de María, hecha en las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá, que como obra de arte acredita los talleres de que procede.

Durante el tiempo que estuvo expuesta en una de las dependencias del Colegio, puede decirse que todo el pueblo desfiló ante la preciosa imagen, admirando la majestad de su apostura y la corrección y belleza de sus líneas.

El día 18 del actual tuvo lugar en la iglesia de San Luís el solemne acto de bendecir la hermosa estatua que, bajo la advocación de María Auxiliadora, tendremos la dicha de venerar en lo sucesivo. La ceremonia estuvo á cargo del Arcipreste de esta ciudad don Luís Fernández Casado, siendo padrinos los Excelentísimos señores Condes de la Cortina.

Durante ella se cantaron los salmos de rúbrica y el *Magnificat* de Monseñor Cagliero, primer obispo Salesiano.

Aunque á la inmediata traslación de la imagen no se quería dar carácter ostentoso, numerosos fieles se incorporaron en dos largas filas hasta la iglesia parroquial de Santiago.

En las tardes de los días 19, 20 y 21 y en dicha iglesia parroquial, magníficamente exornada con flores, plantas de salón y profusión de luces,

(1) Matth., xiv, 21.

se celebró un solemne triduo con exposición de S. D. M., estación, santo rosario, letanías cantadas y sermón á cargo las dos primeras tardes de Don Lorenzo Civera, sacerdote salesiano que estuvo acertadísimo en sus discursos.

La última tarde predicó el Reverendo Sr. Don Pedro Ricaldone, Director de los Salesianos de Sevilla, que pronunció una elocuente oración muy del agrado del numerero y escogido auditorio.

Esta tarde se retardó algo la hora por esperar á la banda interna de música de la Escuela Salesiana de Sevilla que llegó en el tren mixto. Desde la entrada del pueblo hasta la repetida iglesia vino tocando escogidos números y seguida de mucho público que admiraba la magistral interpretación. La banda consta de 35 individuos, todos ellos jóvenes de 12 á 18 años y educados por los salesianos.

Por la noche la banda recorrió, tocando, las calles de la ciudad, dando una serenata al señor Alcalde.

El domingo 22 recorrió también algunas calles, tocando diana, asistiendo después á la Misa de Comunión general en que recibieron el Pan Eucarístico por vez primera 20 niños alumnos del Colegio, comulgando también los socios de San Vicente de Paúl, los músicos y numerosísimos fieles.

El señor Ricaldone dirigió al auditorio una sentida plática alusiva al acto.

Terminado este y ya en el domicilio del Colegio, se dió un modesto almuerzo á los niños de la primera Comunión, almuerzo que ayudaron á servir distinguidas damas de esta ciudad.

A las diez se celebró en la parroquia de Santiago la solemne función en honor á María Auxiliadora. Se cantó la misa de los Ilustrísimos Señores Cagliariero y Castamagna, Obispos Salesianos y Misioneros de la Patagonia y Tierra del Fuego y Méndez y Gualaquiza respectivamente. En el Ofertorio ejecutó la banda un precioso preludio sinfónico.

La oración sagrada estuvo á cargo del señor Ricaldone, quien ensalzó las glorias de María, exhortando á los montillanos á acogerse bajo su santa protección.

La capilla vocal é instrumental, en la que tomaron parte los niños cantores del Colegio, estuvo admirable. La iglesia estaba, literalmente hablando, llena de fieles.

A las seis y media de la tarde salió la procesión por el orden siguiente: Cruz parroquia; alumnos externos del Colegio; numerosísimos fieles con velas encendidas; señores Cooperadores precedidos por el estandarte de la Sociedad llevado por el Diputado provincial don Enrique Coscollar quien lucía el distintivo de su cargo y presididos por los señores Conde de la Cortina, Marqués de Cardenosa, don Francisco Riobóo y Pineda y don Manuel Villa-Zevallos; detrás del estandarte iba la banda Salesiana.

Después iban niños del Colegio con sotana azul y roquete, seguidos de cuatro de ellos vestidos de obispos; este grupo formaba un cuadrado de color que gustó muchísimo.

La imagen de María Auxiliadora era llevada á hombros por jóvenes artesanos y de las familias más distinguidas de la ciudad. Seguía el clero de las dos parroquias, cerrando el cortejo el Ayuntamiento bajo mazas, seguido de la banda municipal.

La procesión recorrió las principales calles de la ciudad, que lucían vistosas colgaduras, quemándose bengalas al paso de la Virgen, y terminando en el convento de Santa Clara. A su entrada el entusiasmo de los fieles era conmovedor, dándose vivas á María Auxiliadora, á Don Bosco, fundador de la Sociedad Salesiana, y á esta Sociedad.

El patio del convento estaba iluminado con luces de bengala. El señor Ricaldone pronunció una sentida plática, dando las gracias á los asistentes y recomendando la devoción á María Auxiliadora.

A las diez de aquella noche se celebró una velada á la que fueron invitados los señores Coope-



Imagen de María Auxiliadora de Montilla (Córdoba).

radores con sus familias, las familias de los niños que asisten al Colegio, el Ayuntamiento y la banda de música municipal.

El acto dió principio tocando la banda salesiana una introducción; después se puso en escena por los niños del Colegio un juguete cómico titulado *Dos horas de reinado de un limpiachimeneas* y la banda tocó la preciosa sinfonía *Mazzo di fiori* del maestro De-Vecchi.

El joven Señor Santaolalla leyó una oda á la Virgen, original del señor Rosés, profesor del Colegio de Útrera, tocando la banda un wals del maestro Nocetti.

Acto seguido, y también por jóvenes salesianos, se representó la zarzuela *Morirse á tiempo*, concluyendo la velada con unas malagueñas y el paso doble de *Agua, azucarillos y aguardiente* por la repetida banda.

El teatro presentaba un golpe de vista admirable, y la concurrencia aplaudió todos y cada uno de los números, resultando una fiesta muy

agradable y simpática, de la que quedará grata memoria.

Al día siguiente por la tarde tocó la banda en el Ayuntamiento y en las casas de las principales familias, y por la noche dió un concierto en el paseo de las Rosas, donde la concurrencia, que era numerosísima, aplaudió todos los números interpretados con singular maestría por los niños músicos.

A despedir á estos bajaron á la estación muchísimas personas, y al arrancar el tren la banda iba tocando, pronunciándose entusiastas vivas.

El pueblo de Montilla ha dado una prueba más de su religiosidad asistiendo con fervor manifiesto á los solemnes cultos promovidos por los salesianos, y de su cultura, aplaudiendo los relevantes méritos de los jóvenes artistas que nos han visitado.

Por su parte el señor Director del Colegio de Salesianos de esta ciudad merece plácemes por la actividad y celo que ha desplegado en la organización de los cultos y festejos referidos.

El expresado Director, don Emilio María Nogués y demás personal del Colegio me ruegan que desde las columnas del *Diario* y en su nombre exprese su reconocimiento á los señores Cooperadores por el auxilio moral y material que han prestado para la celebración de los cultos y festejos y que dé las gracias á todos los montillanos en general por las atenciones de que han sido objeto y su adhesión al pensamiento realizado. »

CASTRO.

* * *

Creemos cumplir con un deber sagrado manifestando aquí que la preciosa Imagen de María Auxiliadora, de 1 metro y 80 centímetros de altura, y lujosamente decorada, es donativo de unos excelentes Cooperadores Salesianos, devotísimos de nuestra buena Madre. Por indicación de los mismos, nos abstenemos de publicar sus nombres, aunque éstos permanecerán constantemente grabados en nuestra mente.

También el hermoso y artístico trono y peana en donde se halla colocada la esbelta y grandiosa Imagen, es donativo de otra celosísima Cooperadora que su modestia nos impide publicar también su nombre.

¡Que la Virgen Sma., María Auxiliadora, remunere abundantemente la esplendidez de dichos Cooperadores, y les ampare siempre bajo su manto maternal!

¡Viva María Auxiliadora!

ITALIA

Consagración de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales al Sagrado Corazón de Jesús. — No solamente todas las Casas Salesianas se consagraron al délfico Corazón de Jesús en la noche del 31 de Diciembre último y en el momento crítico que separaba á los dos siglos, con arreglo á las prescripciones dadas por nuestro Reverendísimo Rector Mayor en su circular del 21 de Noviembre, sino que el mismo D. Rúa en unión del Capítulo Superior hicieron á dicha hora y mediante una fórmula especial la consagración de toda la Sociedad Salesiana á tan abrasado Corazón. Incalculables son los beneficios que esta debe á Cristo Redentor, y por lo tanto hace lo que debe al consagrarse por completo y de una manera tan generosa como lo ha hecho.

Que este acto sirva para obtener del Señor abundancia de las infinitas gracias que posee, y que da con largueza á quien se las pide con constancia.

La bendición del Santo Padre al Boletín Salesiano. — Veinticinco años hace que empezó á publicarse la edición italiana de nuestro BOLETÍN: con tal motivo habiendo pedido nuestro Rector Mayor al Sumo Pontífice una bendición especial para todos los que cooperan á que se difunda, S. S. con fecha 13 de Noviembre y por conducto del Emmo. Cardenal Rampolla se ha dignado concederla en los siguientes terminos:

« Reverendísimo Señor. »

« El Santo Padre ha visto con mucho agrado la gran difusión que ha adquirido el BOLETÍN SALESIANO, el cual cumplirá en breve el vigésimo quinto año de su fundación. Por tal circunstancia S. S. concede de todas veras una bendición especial para todos los que cooperan de una manera ú otra á su propagación, haciendo ardientes votos á fin de que dicha publicación consiga, ahora más que nunca, los fines que se propuso su fundador y sobre todo que extienda por doquiera la cristiana educación de la juventud pobre y abandonada. Al paso que me es grato el hacerle presente estos deseos de S. S., aprovecho la ocasión para ofrecermé de V. R. afmo. S. S.

M. Card. RAMPOLLA.

Roma, 13 de Noviembre de 1900.

Que esta bendición del Santo Padre descienda con abundancia sobre todos los que cooperan á tan santo y piadoso fin, y sea también un aliciente para en adelante continuar en tan importante Obra cual es, la de cooperar á la salvación de las almas.

El Colegio Leonino de Orvieto á los pies del Santo Padre. — De un artículo que publicaba el excelente periódico semanal la *Vera Roma* el 2 del p. p. Diciembre, entresacamos los siguientes párrafos: « Entre los que tuvieron la dicha de ser recibidos por el Sto. Padre en audiencia privada se incluye una representación, en número de 40, de los alumnos del Colegio Leonino de Orvieto que, juntamente con su digno Sr. Director y algunos de sus profesores, fueron á Roma para ganar el Jubileo. Séanos permitido notar aquí alguna particularidad que bien demuestra cuanto estima el Santo Padre este Colegio á el dedicado, y que á su decidido apoyo debe en gran parte su existencia.

» El Papa los acogió benignamente en su saloncito de estudio y los admitió al beso del sagrado anillo, entreteniéndose con ellos un buen rato; tuvo palabras de encomio para los PP. Salesianos y para su digno Superior General D. Miguel Rúa; y luego hablando del Colegio dijo: *Puede enorgullecerse Orvieto de tener una tan benéfica institución... Las noticias que hasta el presente han llegado hasta Nos son enteramente satisfactorias. Continúe, continúe y florezca cada vez más.*

» Luego dirigiéndose á los jóvenes les recomendó eficazmente el amor y obsequio á la Religión para resistir al indiferentismo que es, son sus mismas palabras, *el mayor mal que aqueja á la moderna sociedad.* Por último bendijo amorosamente á los pequeños visitantes deseándoles un fe'iz regreso á su Colegio. »

Nos unimos á las muchas felicitaciones de que

han sido objeto estos caros jóvenes y sus dignos Superiores y deseamos que la bendición de S. S. sea para ellos abundante y copiosa en frutos.

Inauguración de un Oratorio Festivo en Montemagno. — Después de superadas todas las dificultades, pudo abrirse el 25 del último Noviembre el Oratorio festivo que hace muchos años deseaba la católica población de Montemagno. Ya desde 1893 el nunca bastante llorado Mons. Lasagna había formado el plan de proveer á su país natal de un Oratorio festivo en el que pudieran reunirse todos los niños de dicha población.

El entonces Cura-Párroco de Montemagno Don Tomás Cámara á quien, juntamente con el Cav. Dr. Rinetti, tutor y segundo padre de nuestro difunto Obispo, comunicó su pensamiento, moría víctima de cruel enfermedad á los tres años siguientes de la muerte de aquel. Parece que el asunto

la ceremonia religiosa, retirándose después lleno de gratas esperanzas.

Mes y fiesta de María Auxiliadora en Cagliari. — Con el más grande entusiasmo se celebró este año en Cagliari el mes de la Santísima Virgen, costeado por la Pía Sociedad de María Auxiliadora, que cuenta ya con numerosas asociadas. Predicó durante todo el mes, que empezó el 22 de Abril, el celoso director de nuestros cooperadores en aquella ciudad, Rdo. D. Mario Pin. Distinguidas personalidades se unieron á él para hacer más hermoso y solemne el mes de María, contándose entre éstas D. Cayetano Desogus, quirurgo del hospital y presidente de la Archiconfradía de la Sma. Virgen de Istria, el cual, por encargo de dicha Asociación, costó el precioso altar de mármol en que se venera á nuestra excelsa Patrona. El día de la fiesta, 27 de Mayo, el panegírico estuvo á cargo del M. R.



Vista de Montemagno.

del Oratorio debiera sufrir retraso, pero no fué así; pues el nuevo párroco D. Luís Rossetti, entusiasta admirador de la obra de D. Bosco y antiguo alumno de nuestros Colegios, continuó con gran actividad el asunto, coadyuvando el antes mencionado Dr. Rinetti, el Municipio y algunos propietarios de aquella población, con lo cual llevó á feliz término la benéfica institución.

Nueva Casa Salesiana. — El día 1.º de Noviembre del pasado año se puso en Ragusa (Sicilia) la primera piedra de un nuevo edificio salesiano para clases elementales y gimnasiales, obra de la fe y religiosidad del pueblo ragusano, dignamente representado en la persona del sacerdote D. Juan Leggio Lacognata, el que por muchos años había trabajado sin descanso para la fundación de esta casa. El párroco de Ragusa bendijo la primera piedra de la que fueron padrinos los nobles jóvenes marqueses D. Francisco Schininá y D.ª Mariannina Schininá. Dentro de la piedra se cerró cuidadosamente un manuscrito que explicaba el acto, juntamente con una medalla de María Auxiliadora, otra del Papa, dos fotografías de Don Bosco y de Don Rúa una de los nobles padrinos, y una moneda de plata del rey Humberto I. Numerosa gente del pueblo presenció hasta el fin

D. Adeodato Massa, Párroco de santa Eulalia, iglesia en que se celebró el mes. Por la tarde verificóse un acto por demás significativo y solemne, cual fué la procesión con la bella imagen de María Auxiliadora. Nuestra querida Madre paseó por la calles de Cagliari en verdadero triunfo, siendo venerada y aclamada por el extraordinario concurso de fieles que se apiñaba por toda la carrera.

FRANCIA.

El 25.º aniversario de la Obra de D Bosco en Francia. — Con el mes de Noviembre del 1900 llegó también el año jubilar de nuestras Obras en Francia. Efectivamente tras los muchos esfuerzos que D. Bosco hizo para mandar á sus hijos al Nuevo Continente, tuvo que acceder, con no menos sacrificios, á las vivas instancias del Ilmo. Sr. Sola, Obispo de Niza, y á las continuas peticiones del Consejo particular de la Sociedad de S. Vicente de Paul de aquella Ciudad, fundando en dicha población el Patronio de S. Pedro.

Humilde en sus principios, esta Casa fué el grano de mostaza del Evangelio, tomando en breve

tal importancia, que en los 25 años que han transcurrido de su fundación, ha extendido sus ramas por toda la Francia y hoy son ya más de 20 los establecimientos que poseemos en aquella Nación, tan fecunda en toda clase de Obras Católicas, que abiertas tienen sus puertas para albergar en ellos á los huérfanos y á los niños pobres y abandonados.

No podemos menos de reconocer en esta fecundidad la mano de Dios, y después de dirigir á El nuestras alabanzas y nuestro himno de gratitud, para vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, que con vuestra inagotable cari-

desempeño de su sagrada misión. Regularizada esta, mediante el perseverante esfuerzo de su Director y demás PP. Salesianos, subvienen estos á las necesidades del plantel que regentan, ya dotándolo de mejoras que permitan su progresivo incremento, ya distribuyendo sus clases con arreglo á las exigencias sociales acordes con el espíritu y elevados fines de esta institución benéfica. En breve los estudiantes darán una función dramática, que al mismo tiempo que revele su aprovechamiento, está llamada á acreditar la ilustrada competencia de sus infatigables directores.

Séanos permitido estimular los sentimientos



Procesión de María Auxiliadora en Cagliari.

dad os habeis querido hacer instrumentos del Altísimo, sea nuestro eterno reconocimiento.

BOLIVIA.

La fiesta de S. Agustín en el templo Salesiano. — De un periódico de Sucre (Bolivia), tomamos lo siguiente :

« El 28 de agosto, tuvo lugar en el templo de San Agustín, con asistencia del Ilmo. Sr. Arzobispo, de miembros notables del Coro Metropolitano, del clero y de concurrencia tan numerosa como distinguida, una magnífica función religiosa, con ocasión del día que se conmemoraba. La brillante orquesta de 300 voces contribuyó á solemnizarlo, dándole las proporciones de un acto extraordinario. El joven y aventajado sacerdote D. José María F. de Córdoba hizo el panegírico del Santo, con notorio lucimiento.

A consecuencia de los deplorables sucesos políticos que conoce el país, sufrió el Colegio Salesiano de esta Capital graves perturbaciones en el

generosos del vecindario, al que recordamos el deber de cooperar al engrandecimiento de la Casa Salesiana, á cuyo normal desarrollo concurre el Gobierno con laudable decisión.

El esforzado espíritu de estos propagandistas de la civilización católica, y su vigoroso empuje á la educación de la juventud, les dá fácil acceso en todos los pueblos cultos. No surgen contra ellos resistencias, ni provocan animosidades; por todas partes se extiende su acción bienhechora, vigorizada por el espontáneo concurso de pueblos y gobiernos.

Toca á la sociedad de Sucre difundir y formar en todas las clases el conocimiento de la abnegada misión, realizada por los renombrados educadores, hijos de Don Bosco. »

Distribución de premios en el Colegio Salesiano de La Paz (Bolivia). — He aquí una breve reseña de la distribución de premios á que hace alusión la carta de Bolivia transcrita en otro lugar.

« Se efectuó, ayer, el festival preparado en este establecimiento.

La fiesta fué inaugurada con una notable alocución del cancelario doctor Mariaca, dedicada á poner de manifiesto los progresos realizados por este establecimiento en La Paz, que, en todas sus clases sociales, contribuye eficazmente á darle mayor impulso. Fué muy aplaudido por el auditorio, que en la palabra autorizada del doctor Mariaca vió la fiel interpretación de los sentimientos del pueblo paceño.

Signieron varios actos musicales y literarios realizados por los alumnos, con muy buen éxito.

Terminada la distribución de premios, los alumnos fueron obsequiados con juguetes que el señor Presidente de la República había enviado al establecimiento, contenidos en un artístico y voluminoso globo.

Se distribuyeron entre los concurrentes elegantes *colas*, regaladas también por el señor Presidente.

Lo más notable y de utilidad práctica, fué el estreno de los nuevos talleres, en cuya bendición sirvieron de padrinos el señor general Pando y la señora Julia C. de Romero, esposa del señor Ministro de Gobierno y Fomento. »



CONCEPCION (Chile).

El Pbro. Sr. Don Manuel Smith,

Cura y Vicario de Constitución.

Consummatus in brevi explevit tempora multa.



Los Hijos de Don Bosco establecidos en Concepción de Chile han perdido á uno de sus mejores amigos y entusiastas Cooperadores, con el fallecimiento del distinguido Sacerdote Don Manuel Smith y Canales.

Una muerte casi repentina lo arrebató al cariño de su piadosa madre y de cuantos le amábamos. Ha muerto en la flor de la existencia; pero en el corto tiempo de su vida sacerdotal, que fué fecunda en obras de celo, recorrió un largo camino, pudiendo sin exagerar decir de él lo que el Sagrado Evangelio dice de Nuestro Señor: « *transiit benefaciendo* » pasó su vida haciendo el bien.

La Congregación Salesiana debe al Pbro. Sr. Smith importantes servicios y por eso el infrascrito, se hace un deber en recomendar su alma á las oraciones de todos los Cooperadores de la Obra de D. Bosco.

Esperamos confiadamente que su abnegación, su vida ejemplar y su celo verdaderamente apostólico le habrá coronado ya con espléndida aureola en el Cielo; con todo *rogue mos por él*, recordando que el Santo Job nos dice que Nuestro Señor encuentra manchas hasta en sus mismos Angeles.

LUIS HÉCTOR SALLABERRY,
Director del Colegio Salesiano.

MONTEVIDEO (Uruguay).

Sra. Da. Sofía J. de Buxareo.



O venimos á hacer el elogio de la insigne matrona que Montevideo ha llorado en estos días. Los discursos fúnebres, los artículos necrológicos de la prensa nacional y extranjera lo han hecho infinitamente mejor de lo que podría hacerlo nuestra pobre pluma. Sin embargo á esa corona falta una flor, á ese concierto una nota, y es la del BOLETÍN SALESIANO, el órgano de la Obra de Don Bosco, de la cual la difunta fué bienhechora más que insigne desde la fundación de la primera Casa Salesiana en el Uruguay.

La Sra. D^a. Sofía J. de Buxareo hacía bien como lo quiere el Evangelio, sin ostentación ni publicidad, por eso muchas personas ignoran lo que solamente saben Dios y las personas ó corporaciones por ella socorridas y las oraciones de estas unidas á los méritos de la virtuosa Señora ya le habrán alcanzado el premio que Dios depara á los que en la tierra distribuyen lo superfluo á los pobres, pues es sabido que: *Quién da á los pobres, da á Dios.*

En todas las Casas Salesianas de la República se han celebrado Misas y aplicado numerosísimas Comuniones en sufragio del alma de tan insigne Bienhechora; y á más de esto se celebraron solemnes funerales por el mismo fin, obedeciendo á la orden impartida por el Revdo. P. Gamba en la circular que á continuación reproducimos:

A LOS SALESIANOS DEL URUGUAY.

MIS QUERIDOS HERMANOS:

A esta hora ya llegó á vuestro conocimiento la noticia de la muerte de nuestra gran bienhechora la Señora Doña Sofía J. de Buxareo.

No hay ninguna de nuestras Casas en el Uruguay que no haya experimentado de uno ó de otro modo los efectos de la caridad de nuestra distinguida Cooperadora Salesiana.

Ha llegado el momento de manifestarle toda la gratitud de nuestro corazón agrade-

cido. Y es con muchos sufragios que para bien de su alma deseo que se hagan, mostrando de este modo nuestra gratitud.

Sería mi deseo que en todas las Casas Salesianas se hiciera un solemne funeral invitando á los Cooperadores locales que asistieran.

Al fin de la vida se recoge el fruto de las obras buenas, decía nuestro inolvidable Padre Don Bosco.

¡Qué fruto tan copioso habrá recogido la Señora Doña Sofía J. de Buxareo!

Os saludo con todo cariño y soy

Vuestro afino. Hermano en C. J.

P. JOSÉ GAMBA.

R. I. P. A.



Regeneración (1).

I.

(CRISALIDA)

Descalzo de pié y de pierna,
más desnudo que vestido
con miserables harapos
sin forma, color ni aliño;
expuestas las negras carnes
á las punzadas del frío,
y mal cubierto el cabello
enmarañado y crecido,
por una vieja bofina,
un gorro de lana antiguo,
ó el casco de algún sombrero
en el arroyo caído;
la cara como careta,
entre el polvo de ladrillo,
y el de la tierra que coge
en juegos y desaffios;
la honda de cordel guardada
en los profundos bolsillos,
para lucirla en pedreas
que no perdonan ni un vidrio:
penetrante la mirada
como afilado cuchillo,
para encontrar en el suelo
lo que apenas se ha caído;
y en una mugrienta lata
recogiendo con ahinco
las despreciadas colillas
que son gajes de su oficio;

Desde que al nacer la aurora
deja el portón esculpido,
ó el montón de sucia paja
do halló descanso y abrigo;
para baldón y vergüenza
aún de los pueblos más ricos,
se ve vagar por sus calles

al abandonado niño,
ligero como la ardilla,
y desvergonzado y cínico,
como el que no tuvo nunca
ni hogar, ni paz, ni cariño.

Fruto aciago de desgracia
ó de crimen ó de vicio,
en el arroyo criado
sin pan y sin catecismo:
despierta su inteligencia
sólo á los malos instintos,
y con pésimos ejemplos
poco á poco envilecido;
recordando en sus acciones
las de los célebres tipos,
(pesadilla de los buenos)
Rinconete y *Cortadillo*;
cual miserable crisálida
cuyo aspecto repulsivo,
dice que su paradero
ha de ser el precipicio;
marcha el niño abandonado
del mundo por los caminos,
siendo *inocente* primero,
mas siendo muy pronto *picaro*.
Golfo, *granuja*, *pillete*,
son sus timbres y apellidos,
y unas veces engañado
y otras engañando él mismo;
Comiendo el rancho que sobra,
durmiendo como ha podido,
sin conocer ley alguna
de lo humano ó lo divino,
va siempre, siempre adelante,
indiferente y *altivo*,
hasta llegar al *cadalso*
ó ser *carne de presidio*

II.

(MARIPOSA)

De entre el lodo de las calles
ó el fango de los caminos,
recogieron al muchacho
del buen *Don Bosco* los hijos.
Nutrieron su cuerpo y alma
con pan y con catecismo:
sus harapos miserables
convirtieron en vestidos,
en estudio su ignorancia,
su desnudez en abrigo;
y la *crisálida* impura
tomando cristianos bríos,
rompió el capullo y trocada
vióse en el instante mismo,
por mariposa brillante
de hermosos colores vivos.
La librea del trabajo,
del *trabajo noble y digno*
fue su gala más preciada
y su tesoro más rico.
Sus manos antes tan rudas
para aprender un oficio,
en *Salesianos* talleres
dieron á las artes brillo:
y el que fuera poco antes
pobre, abandonado niño,
bajo el manto de *D. Bosco*
amparado y protegido,
en honrade ciudadano,
en trabajador solícito,

(1) Esta composición fué leída en la solemne academia que los Cooperadores Salesianos de Sevilla celebraron para festejar á nuestro venerando Superior D. Miguel Rúa, mientras visitaba las Casas Salesianas de España en 1899.

gala de su madre patria
se halló pronto convertido.
¡Y dirán que no hay milagros
en este realista siglo?
¡Pueden pedirse mayores
del buen D. Bosco á los hijos?
Transformar rápidamente
al perezoso en activo,
no es un milagro cualquiera,
antes son *milagros vivos*.

¡Gloria, pues, á aquel humilde,
sacerdote bendecido,
que en niños abandonados
puso todo su cariño!
¡Gloria al sucesor ilustre
de tan ilustre caudillo,
que hoy honra con su presencia
nuestros verjeles floridos;
y al ejército incansable
que por el mundo esparcido
va recogiendo deshechos
de la miseria ó el vicio,
para del cielo enseñarles
el verdadero camino!
y pues que es tan grande obra
y de tanto beneficio,
enseñar al que no sabe
y levantar al caído;
hoy que por nuestras desgracias
clamamos en altos gritos,
Regeneración pidiendo
desde el fondo del abismo;
como no hemos de lograrla
en los *progresos del siglo*
y hemos de lograrla solo
en la *doctrina de Cristo*;
unamos nuestros esfuerzos
á los de los nobles hijos
de D. Bosco y que su obra
en mil lugares distintos
crezca y prospere cual árbol
de fruto santo y bendito.
Cooperemos generosos
á fin tan alto y tan digno;
y por doquiera que vayan
allanemos sus caminos.
Y cuando se haya logrado
que el pueblo *bien* instruido,
se vea libre para siempre
de sofismas y delirios;
cuando no exista siquiera
un abandonado niño,
que entre el *lujo* y la *cultura*
vaya á parar á presidio;
Regeneración tendremos
aún más de la que pedimos,
que da Dios ciento por uno
al que le sirve prepicio.
Ayudemos entre tanto
en sus piadosos designios
á los tiernos protectores
de los niños desvalidos,
que por amor á Dios solo,
con paciencia y con cariño
nutren sus cuerpos y almas
con pan y con catecismo.

ISABEL CHEIX.

Cuto Salesiano

Mientras teníamos este número á la imprenta, una dolorosísima noticia nos vemos precisados á comunicar á nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras. El angel de la muerte con su inexorable guadaña cortaba, casi de improviso, la preciosa vida de nuestro digno Prefecto genera:

Rdo. Sr. D. DOMINGO BELMONTE

que dejaba de existir confortado con todos los consuelos de la Religión, al declinar el día 17 de Febrero, después de poquísimos instantes de agonía, precedidos de violento ataque.

Reservándonos hablar extensamente de nuestro caro difunto en el próximo número, llenos de profunda tristeza, damos en el presente sólo el anuncio de su muerte, seguros de que nuestros buenos Cooperadores y Cooperadoras se asociarán al dolor que en estos instantes embarga el corazón de nuestro Rector Mayor y de todos los Salesianos, y dirigirán al Dios de las misericordias abundantes sufragios y fervorosas oraciones para el eterno descanso del ilustre finado.

BIBLIOGRAFIA

Higiene Razonada de la Boca, — por D. José Boniquet. — Dos tomos ricamente encuadrados, tamaño en 4.º prolongado, con más de 480 páginas de texto y 84 grabados — 1900 — Precio 5'30 pesetas y 6 pesetas per correo: en casa del autor, Pelayo 54, Barcelona, y en la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona).

En lenguaje claro y huyendo de terminología científica, sin digresiones y revelando toda la obra la profundidad de conocimientos adquiridos en una larga práctica, el libro del Dr. Boniquet no solamente es indispensable á todo médico, sino que también reune la envidiable cualidad de ser un libro de vulgarización científica, y de utilidad humana para toda persona que estima la salud de sus hijos.

El Dr. Boniquet cuyo valioso conocimiento pone generosamente á contribución con la anuencia de los alumnos Salesianos de Barcelona, ha merecido la honra que su obra de Higiene fuese declarada de texto en el Colegio dental de Cartagena (Colombia), distinción la más elocuente en favor de su valor científico.